Vae Victis

Christian Inchauste



Prefacio

En el segundo piso de la escuela privada Julio César de los Laureles, alguna vez se encontraron seis adolescentes cuyos destinos fueron definidos por sus encuentros. No eran ni complementarios ni opuestos, eran completos extraños que terminaron en un salón de detención por razones diferentes, pero sus diferencias tanto como sus similitudes los caracterizaban como algo más, algo especial.
Los jóvenes eran vigilados por un profesor con un carácter un tanto peculiar, uno que no se le atribuye a un enseñante. El profesor de lenguas Augusto, era caracterizado por un método estricto y poco convencional de enseñar. Sus alumnos lo asimilaban a un tirano, hecho peculiar debido al nombre del establecimiento. Su presencia y actitud en ese preciso momento a esa precisa hora es lo que unificó a los seis individuos bajo su vigilancia. Comenzaron una lucha en contra del reino de tiranía impartido por profesores jactanciosos como lo era él, pero a la vez lograron descubrir que eran algo más, que ya no tenían que ser definidos por sus prejuzgados.
Soy Kami y te voy a narrar la leyenda de los vencidos, y como estos sobrepasaron su estado de derrota haciéndole frente a la autoridad.

Capítulo I

El reloj del pasillo marcaba las tres de la tarde con veinte minutos, el profesor Augusto vestido con un traje negro y unos zapatos Oxford esperaba la llegada de un grupo estimado a las tres y media de la tarde. Augusto miraba sin cesar su reloj y revisaba impacientemente la lista que traía en la mano derecha. Esta lista parecía improvisada, estaba escrita a mano con un marcador negro sobre un papel repleto de arrugas, esto indicaba un imprevisto.
Después de cinco minutos el grupo llegó y se formó frente a la puerta del salón. Augusto los miró con ojos de desdén y de prisa se adelantó a la sala de detención. El grupo estaba compuesto de seis adolescentes, cuatro varones y dos mujeres, todos de la misma edad y del mismo estatuto social. Los estudiantes se sentaron bastante alejados los unos de los otros, dando lugar a lo que Augusto llamaba «revisión de inventario» .
–¡Ícaro Carminati!
Llamó Augusto. "Presente" exclamó un joven de pelo rizado, que portaba ropa de diseñador urbano, la capucha de su sudadera puesta y la espalda encorvada, su esencia dejaba entrever su personalidad.
–¡Hera Invy!
Prosiguió el profesor "Aquí" respondió la estudiante cuya vestimenta larga y oscura resaltaba su cabello oscuro peinado elegantemente que iba acompañado de una mirada confusa y desolada.
–¡Sombra Ali!
Continuó Augusto que observó a su alrededor y vio al tímido Sombra levantar la mano para confirmar su presencia, el introvertido chico, portaba una camisa a cuadros y un pantalón beige, asimilando un estilo de oficina que mostraba a grandes rasgos su devoción a la educación.
El enseñante de lenguas volvió a mirar su lista y prosiguió con un tono de voz diferente al usual y exclamó:
–¡Neón Justiniano!
A lo cual la niña del cabello lacio y ojos color ámbar respondió afirmando su presencia con un delicado "Si". Sus gestos y expresiones soltaban cariño, pero su postura era claramente preocupada, portaba ropa abrigada en plena primavera, como si no se sintiera cómoda en su propia carne.

El profesor terminó de verificar ausencias llamando el nombre "Martín Rakiri", a lo cual el joven de pelo corto y vestimenta rudimentaria respondió sentando la cabeza.
"Orfeo Del Saber" finalizó la lista respondiendo con un elegante "Présent", expresión extranjera que iba bien acompañada de su postura y vestimenta formal.
Augusto guardó la lista en un cajón del escritorio frente a él y se dirigió a los presentes con un tono dramático propio a su persona.
–Ustedes fueron convocados aquí porque la escuela define sus comportamientos como inadecuados y superfluos para el orden de esta escuela. En esta hora de detención guardaran silencio absoluto y reflexionarán sobre el fracaso algo que ustedes tienen más que presente, su juventud tanto como su generación no hace más que desperdiciar oxígeno y mi tiempo, sean buenos soldados, sigan sus órdenes
El grupo se quedó callado, todos compartían un miedo hacia él, algo inefablemente abrumador.

Pasada mitad de hora en el salón el silencio abundaba, las agujas del reloj repitiendo monótonamente un *tic tac* y el claxon de un automóvil eran las únicas vibraciones que sobre pasaban la tensión de aquel momento. El profesor Augusto, agotado de estar sentado observando a sus *plebeyos*, se dirigió hacia la puerta del aula sacando una cajetilla de cigarros que traía en un bolsillo interior de su saco.
Abrió la puerta y le gritó a su grupo:
–Voy a salir a tomar un respiro. Si los escucho divertirse o siquiera hablar, habrán consecuencias.
Justo después salió azotando la puerta detrás de él. Pasó un minuto hasta que el extrovertido Ícaro se levantó de su silla a buscar un tema de conversación o una fuente de entretenimiento que pudiera terminar con el silencio. Empezó a dar vueltas alrededor del aula mientras que las miradas lo perseguían, el silencio permaneció, mientras Ícaro iba de mesa en mesa de manera sociopática buscando alguien que le siguiera el juego.
Al cabo de cuatro minutos Ícaro volvió a su lugar diciendo de un tono controlado sin alzar mucho la voz:
–No nos pasará nada por conocernos un poco.

Lo cual fue suficiente para convencer al resto de los presentes de darle un poco de atención. Siguió su discurso encantador proponiendo compartir historias, específicamente las razones por las cuales terminaron en esa celda.
Como todo buen retor Ícaro fue el primer voluntario, aclarando su garganta e inspirando confianza empezó con su historia:
–Mi historia es bastante simple ; esta mañana en el patio escolar estaba vendiendo boletos para la fiesta escolar de esta noche.
Cabe destacar que los boletos de esta estaban agotados
–Ya que este es un gran evento anticipado por meses estaba claro que podía hacer unas ganancias, tristemente fui delatado a los guardias y como pueden ver aquí estoy.
El relato, aunque no muy entretenido para los jóvenes, fue suficiente para incitarlos a seguir con la dinámica.
El siguiente en alzar la voz fue Orfeo, quien afirmaba que su relato los iba a «deslumbrar»:
–Encontrándome solitario en el aula de Artes Plásticas, mi ojo percibió un cuadro en secamiento. Al verlo de cerca mi corazón se entristeció al ver que algún nesciente individuo no pudo captar la preciosidad de un Van Gogh, consecuentemente, tomé el asunto con mis embellecedoras manos y le dí vida a aquella monstruosa pintura. Por supuesto fue considerado como manipulación de trabajo estudiantil y heme aquí.
Un poco sorprendidos con la respuesta del joven letrado, los ojos tornaron rápidamente hacia Sombra, cuyo rostro congelado dejaba ver su timidez en situaciones sociales. El grupo tuvo que esperar un par de minutos para que el joven ermitaño responda simple y rápidamente:
–Me descubrieron copiando en un examen.
Después de este colosal esfuerzo, Sombra se acongojó y no dijo absolutamente nada más.
No pasó mucho tiempo hasta que Ícaro retomará las riendas del asunto incitando a las dos niñas presentes a hablar, sin embargo las dos claramente incómodas rechazaron causando que las miradas se centraran en el joven Martín que durante toda la discusión estuvo en una esquina escribiendo en diversas hojas que parecían bocetos descartados.
El chico se percató de aquello y preguntó por qué habían tantas personas interesadas en verlo, a lo cual el montón le respondió explicando la

dinámica. Después de haberse disculpado por no estar al tanto de ello, el adolescente afirmó que en toda sinceridad no recordaba el porqué de su detención. El grupo perdió interés instantáneamente, redireccionando la atención de vuelta a las dos niñas. Cediendo del aburrimiento Hera se hizo oír:
–No estoy segura que hice para que me encierren aquí, esta mañana simplemente llegaron un par de profesores a decirme que estaban decepcionados de mí y que esperaban que aprendiera a ser mejor aquí.
Intrigados por el misterio pero sin querer pedir más detalles, Ícaro centró su atención sobre Neón que hasta el momento no había comentado nada al respecto de los relatos, y estaba rodeada de una prensa un tanto indeseada. Presionada por la tensión del momento, la joven se hizo escuchar:
– Fui puesta en detención por haber agredido a un maestro.
Cortó abruptamente su frase por no querer dar más detalles al respecto pero fue igualmente molestada por las risas mezquinas de parte de Ícaro y Orfeo. Después del anuncio de los *crímenes*, un mutismo abundó por un tiempo, la tensión de no saber cuándo regresaría su custodiador era abrumante, sin embargo el extrovertido Ícaro encontró una manera de romper el hielo:
–Y…¿Planean ir a la fiesta escolar de hoy?
Las miradas regresaron a él y todos asentaron la cabeza a excepción de Martín y Sombra, que negaron su presencia en el evento. Hera mantuvo viva la conversación agregando un incógnita un tanto ignorada:
–¿No piensan que es un tanto extraño el hecho de que la escuela permita un evento así? Digo, este recinto es muy estricto con sus reglas y la mínima presencia de objetos relacionados a ese tipo de cosas es castigada.
Esto incitó la curiosidad del grupo, empezaron a surgir ideas sobre la razón de este evento. A fin de cuentas Neón propuso una respuesta que tenía sentido. Resulta que antes del anuncio de dicho evento surgieron varias acusaciones hacia el establecimiento, alegaciones que indicaban que la dirección escolar incitaba a los maestros a no tener respeto con los alumnos, justificandolo con el hecho de que esto haría que los estudiantes trabajaran mucho más, potenciados por el miedo a fallar. La fiesta vendría siendo una manera de que los jóvenes se olviden de dicho

abuso de poder, para poder mantener el prestigio del recinto.
–Peculiar ¿No creen? expresó Orfeo
–Nos dan ofrendas de paz con el fin de distraernos de sus acciones, pero bueno, son bien conscientes de que la diversión es el opio de su ganado.
A lo cual el callado Martín respondió:
–Si se ponen a pensarlo, tal vez este lugar no sea una prisión pero algo un poco más discreto, como un régimen de control absoluto
Esto dejó pensando al grupo, cada uno de los presentes empezó a cuestionar que era en realidad su estancia en la escuela privada Julio César de los laureles, era con el fin de instruirse, eso lo tenían en claro pero todo el trabajo, la ansiedad y el estrés, ¿Era justificación de un simple diploma que afirmaba que eran aptos para el mundo? Preguntas similares a esa plagaron la mente de los jóvenes, que poco a poco entendían la realidad detrás de su educación preparatoria, realidad que fue opacada por la singular empresa personal a la que se enfrentaban singularmente. Con el fin de olvidar lo que acababan de dar cuenta, los chicos se dividieron en grupos conversando de diversos temas, diálogos normales que mostraban que sólo eran niños, pero que sin embargo aún así enfrentan escenarios más crudos de lo que uno se puede imaginar.

Media hora había pasado desde la partida de Augusto, los jóvenes entraron más en confianza los unos con los otros y demostraban que por más que estaban encerrados, no se puede enjaular la identidad social del ser. No obstante, esto ocasionó que olvidaran de que estaban siendo vigilados en primer lugar, transformando el mal humor de su custodiador en una cólera incontrolable. Augusto abrió brutalmente la puerta atemorizando repentinamente el espíritu de los alumnos que se habían dado cuenta del error que habían hecho.
Augusto comenzó a vociferar ferozmente hacia los presentes con un odio incomparable:
–No pueden siquiera respetar órdenes ¡No pueden quedarse quietos brevemente! Y yo ¡Yo! un doctor educado en todas las lenguas y artes, ¿Soy simplemente su cuidador? ¿Acaso piensan que solo soy la niñera de unos fracasos? ¡No hacen más que contaminar mi mundo! ¡Mi Mundo!

Su forma empezó a romperse, sus manos llenas de furia temblaban y su expresión asimilaba a la de un asesino. Como grito de guerra exclamó:
—¡Pongan más respeto frente a mi presencia!
Poseído por la ira, Augusto agarró de la camisa al pobre Sombra que se encontraba en sus cercanías y azotándolo brutalmente contra la pared se dejó poseer por su inhumanidad. Insatisfecho de su desahogamiento, el maestro comenzó a golpear constantemente el rostro del pobre chico, que por haber elegido un camino de esfuerzo escolar, carecía la fuerza necesaria para siquiera cubrirse de semejante asalto. Augusto seguía su masacramiento mientras que el resto de los jóvenes, congelados por el miedo, no podían reaccionar al ominoso acto delante de ellos. Los golpes cesaron una vez que la sangre del introvertido manchó la camisa del profesor, que levantándose lentamente de su victoria, observó lentamente sus manos sangrientas, gesto que lo llevó a darse cuenta del peso de sus acciones. Rápidamente escapó del aula, dejando a los pobres vencidos incapaces de actuar frente a él.

Interludio I : El Girasol

Es cierto que los girasoles son atraídos hacia el sol. Su cualidad heliotrópica es la fuente de esta costumbre, son atraídos a una fuente de energía que los alimenta diariamente. Los seres humanos lo ven como una peculiar habitud que las separa del resto, sin mencionar que son singularizadas por su indescriptible belleza, sin embargo, ¿Qué piensa un girasol del sol? Al cuestionarnos sobre esto nos podemos imaginar y casi intuir el hecho de que lo ven como su Dios, quien los mantiene con vida sin pedir nada a cambio, quien los ilumina en sus altos y bajos. En ese entonces, los girasoles son dignos de su nombre como los adoradores del sol frente a ellos, pero, ¿Alguna vez existió alguno que no pensara de tal manera? En un campo de cultivos como muchos hubo alguna vez un girasol moribundo. La razón de su desdicha era el hecho de que él no miraba el sol o en lo más mínimo dejó de hacerlo. Se podría decir que esta singular planta no entendía porqué tenía que ofrecerse en tributo para poder vivir, no se oponía a ello pero tampoco lo comprendía. Él no entendía el amor que sus consanguíneos le atribuían a esta fuerza inefable, pero en el fondo quería hacerlo, y se negaba a seguir viviendo de la energía del sol hasta poder amarlo en verdad, entenderlo en verdad. Después de unos miseros días, el girasol cedió, no alcanzó a entender algo que los de su especie dan por hecho, nadie le había enseñado el porqué de adorar a este ser, y sin jamás haber aprendido a amar, la marchita flor pereció.

Capítulo II : Sombra

I

Las familias de hoy en día son bastante simples y organizadas, hay un hermano mayor, uno del medio y uno menor, es el modelo moderno de una familia promedio. Este modelo ocasiona ciertos estereotipos y prejuzgados que son atribuidos a cada hermano de la familia, el mayor es el más adepto a ser un hombre, el del medio tiene que arreglárselas por sí mismo y el menor tiene que ser protegido. Sin embargo existe el infame caso del hijo único, aquel que llevará el legado de la familia en su espalda, frecuentemente sobreprotegido, mimado y de cierta manera siendo una mezcla de los atributos de la organización triple de hermandad. No obstante, narrando esto como un hecho, dando por igual que todos los hijos únicos personifican una organización normal, me estoy basando en prejuzgados que forzaran a los niños a vivir estas expectativas hasta cierto punto, pero esto también puede afectar cómo crecerán.

Sombra Ali, sobreprotegido y consentido, fue el hijo único de su familia, a una temprana edad fue inscrito en la escuela privada Julio César de los Laureles. Al nacer, no se le atribuyó un nombre de inmediato dada la indecisión de sus padres, pero al ver que su niño los seguía a todas partes debido al miedo que le tenía a todo decidieron nombrarlo « Sombra ». Debido a su poca exposición al mundo el niño nunca fue sociable, dado el menor problema en la escuela sus padres lo llevaban con el psicólogo escolar quien siempre le recordaba que tenía que ser fuerte sin importar que ,pero contradictoriamente también le enseñaba que nunca tiene que meterse en peleas que nunca ganará. Estas enseñanzas confusas provocaron una infancia y adolescencia problemática en el niño quien ignoraba sus problemas sociales, nunca aprendió a enfrentarlos ni mucho menos pudo tener amigos pese a su antisocialidad. Por otra parte, este joven ermitaño tenía un solo consuelo, el cual era el amor que recibía por parte de sus padres en respuesta a sus resultados ejemplares en la escuela, desde niño su madre lo abrazaba al traer un examen perfecto en deletreo y su padre lo sacaba a pasear con un examen impecable de conjugación, pero estos resultados son simplemente efímeros. El joven Sombra solo conocía el amor de sus padres y era su único consuelo de una vida escolar solitaria, un estrés

inconmensurable y el peso de las expectativas que llevaba a sus hombros. Después de todo a los ojos de su escuela no es más que « aquel chico inteligente » o « el alumno ejemplar » puesto a que nunca se le fue permitido tener una personalidad otra a esa y eventualmente sería visto así por el resto del mundo, simplemente porque fue determinado a cumplir ese rol.

II

Congelados en miedo por lo que acababan de presenciar los vencidos estaban atemorizados frente al cuerpo herido del niño que acababan de conocer. Las dos chicas no podían abrir los ojos, Orfeo contenía su deseo de vomitar mientras que Ícaro se encorvó en pose fetal para contener sus ansias de llorar. Pero sorprendentemente, frente al terror de la escena, los vencidos observaban cómo Martín intentaba cargar al pobre Sombra en sus brazos para poder llevarlo a la enfermería escolar. Su fuerza no bastaba, pero su voluntad parecía inquebrantable, un gesto lo suficientemente fuerte para sacar al resto de sus compañeros del trance que les había inducido la masacre que presenciaron. Después de unos segundos y con una tono desesperado Martín alzó la voz:
–¿¡Qué esperan!? ¡Después de lo que acaba de pasar no sobrevivirá si no lo sacamos de aquí!
Viendo cómo los jóvenes seguían quietos Martín agregó:
–¿¡Acaso ese monstruo tiene razón!? ¡ Acaso no somos más que títeres ! ¡Por el amor de Dios ayúdenme a salvarlo !
Sus palabras fueron lo suficiente para forzar a los dos chicos a moverse, y con una fuerza más adecuada para la situación procedieron a cargar a Sombra a la enfermería escolar. Hera y Neón, al ver lo que acababa de suceder, siguieron a los chicos dejando la escena del crimen sola.

Los vencidos eran la atracción principal de los pasillos, todos los ojos reposaban sobre ellos, y las voces los perseguían:
–Es raro ver a esos seis juntos, ¿Se conocen?
–Justiniano e Invy se disgustan, ¿Qué hacen juntas?
–¿Qué hace el enclenque sangrando?
–¿Vienen de la sala de detención?
Los rumores ya estaban brotando mientras que el grupo arribaba a la enfermería. Nadie más que los ahora vencidos sentía una preocupación por el bienestar del herido, los prejuzgados y el chisme habían destruido la empatía común en ese establecimiento.
Al llegar a la enfermería los tres chicos cubiertos por la sangre de su compañero entregaron al herido a las enfermeras que sorprendidas por la gravedad del chico frente a ellas preguntaron exasperadamente que había sucedido, pero tanto los 3 jóvenes como las 2 chicas que venían

detrás de ellos eran incapaces de hablar al respecto. Momentos después Sombra fue ingresado a la sala principal para curar sus heridas, mientras que el grupo, mudo en el salón de espera, buscaba alguna manera de hablar de lo sucedido. La desesperación se sentía en la sala pero las palabras faltaban, se miraban constantemente a los ojos sabiendo que tenían que correr la voz sobre el suceso sin embargo en el fondo todos sabían que sacar a la luz una controversia así sería casi imposible en esa escuela. « *Julio César de los laureles, la vergüenza de la educación privada, Maestro agrede brutalmente a un alumno indefenso*», serían plantillas evitadas a como dé lugar para mantener el prestigio del recinto, pagarían por el silencio o serían los anfitriones de un evento similar al de esa velada, todo por mantener un estatus público ejemplar. Pero a pesar de ello los vencidos querían justicia, no querían que lo acontecido fuera simplemente un mal día en la dirección, querían poder pelear por ellos mismos, ser más que títeres. Esta chispa de propósito comenzó con las siguientes palabras del joven Ícaro:
–Esto no puede quedarse así, a lo cual el grupo respondió asintiendo la cabeza.
Neón agregó:
–Es indescriptible, nunca había hablado con Sombra, siquiera sabía su nombre hasta hoy pero… Ser incapaz de hacer algo por él… La impotencia de ese instante, no quiero vivirla nunca más
–Estoy seguro que ninguno de nosotros la quiere revivir siguió Hera
–Pero ¿Cómo?, ¿Cómo podemos luchar contra algo más grande que todos nosotros juntos? Y además de eso, apenas nos conocimos.
–Esa actitud pesimista no te llevará a ninguna parte respondió Orfeo
–No obstante tienes razón ¿Qué pueden hacer 6 adolescentes heridos tanto moral como físicamente frente a la administración de la escuela más prestigiosa del país?
–Si nos rendimos ahora nunca lo sabremos adjuntó Martín que todo este tiempo estuvo observando sus manos cubiertas por la sangre de la pobre víctima
–Es cierto, no tenemos ni recursos ni un lazo lo suficientemente fuerte para trabajar en confianza, ¿Pero qué más da? un compañero acaba de ser agredido injustamente, ¡Acaba de ser usado como muñeco de desahogo por un tirano! Si dejamos las cosas como están podemos

estar mucho más seguros (de) que no somos nada y que ellos tienen razón. Que somos simplemente hojas caídas de un mismo árbol, restos caídos de una pared vieja… Pero por más de que esas hojas sean similares ninguna es igual a la otra, por más de que los restos en el piso sean inútiles alguna vez fueron parte de una fortaleza, y a diferencia de esas dos cosas, nosotros somos jóvenes, nosotros aún podemos pelear… Así que por más que estemos vencidos, no significa que deberíamos estar sumisos.
Sus compañeros lo miraron, y rasgos de admiración surgieron hacia él. Fueron vencidos tanto en espíritu como en un simbólico combate, sin embargo Martín seguía erguido, y no tenía ninguna intención de rendirse. La determinación de los vencidos se hizo presente, tenían en claro que reportarían el incidente con la policía y que se harían escuchar.
Poco después, los vencidos se llevarían una sorpresa con la llegada de Sombra que había recobrado consciencia y estaba en mejor estado que anteriormente. Aliviados y un tanto emocionados con su llegada, le explicaron al joven el plan que tenían en mente y que él era una pieza clave para que sus testimonios fueran tomados en cuenta. Sin palabras Sombra se quedó callado y tornó su mirada hacia Martín:
–Sabes… Nunca en mi vida había alguien reaccionado así por mi bien.
El grupo se quedó confundido y Neon le respondió:
–¿Por qué lo dices?
Sombra entrando en confianza empezó poco a poco a revelar su verdadero ser:
–Simplemente porque es la verdad, nunca fui merecedor de tanto cariño, o bueno nunca fui digno de ello.
–¡Cómo puedes decir tal cosa! Le gritó Ícaro.
–Duele admitirlo pero es lo que es, siempre pensé que la única manera de tener ese mérito, el del cariño o el amor era de tener un desempeño de excelencia en mi educación. Mis padres siempre estaban orgullosos de mí cuando regresaba a casa con boletas perfectas o un reconocimiento escolar… Adoraba ese sentimiento, ser querido… Por eso mismo no quería perderlo, por eso empecé a ser un ermitaño, estudiando día y noche para no perder el amor de mis padres, pero al hacer eso, termine perdiendo mucho más. Cuando pienso en mí no soy más que calificaciones, información innecesaria, nada más que un

simple chico inteligente… No puedo ser más que eso, no lo tengo permitido. Por eso mismo estoy sorprendido de que te hayas tomado la molestia de traerme aquí."
Los vencidos, al ver el derrotado espíritu de su compañero no podían evitar sentir lástima, Sombra fue determinado cómo el estudiante inteligente del salón, aquel callado que no busca más que éxito académico, y hasta el mismo pensaba que no tenía permitido ser algo más que eso.
–Y además de todo eso, no soy más que una farsa… Tal vez sea la primera vez que me descubren haciendo trampa, pero llevo meses haciéndolo. No puedo vivir a las expectativas que me puse y por eso tengo que hacer lo que sea por mantenerlas, soy un cobarde hipócrita…
–Te equivocas, interrumpió Martín.
–Vives de tal manera porque no conoces que es vivir diferentemente.
Sombra levantando poco a poco la frente tornó su atención hacía él.
–Tú mismo lo dijiste, te volviste un ermitaño con tal de no perder el amor de tus padres, sin embargo al hacer eso perdiste la oportunidad de conocer lo que es el amor de otros, no puedes identificar el concepto de amistad, y sinceramente no te culpo. Lo único que querías era ser querido, pensabas que la única manera de lograrlo era siendo buen estudiante y al ser consumido por las exigencias escolares no pudiste ver que ese no era el único camino para lograrlo. Hay muchas vías para hacerlo, y tienes el tiempo suficiente para intentarlas todas, ¡Ánimo Sombra!"
Estupefactos por el discurso de su simbólico líder, los vencidos llenaron de ánimos al introvertido joven, que al aprender el hecho de que no tiene que ser prisionero académico para ser querido, rompió en llanto, y confundido por el sentimiento le preguntó al grupo:
–¿Es normal poder llorar sin sentirse deprimido?
A lo cual Neón respondió:
–En efecto lo es, y esperemos que de ahora en adelante tus lágrimas se abstengan de ser de tristeza
Sombra limpió sus lágrimas, levantó la frente y enderezó su espalda:
–Agradezco desde lo más profundo de este antipático corazón lo que han hecho, años de terapia no me ayudaron en crear una identidad

social, pero ustedes, son algo más, en verdad, muchas gracias, de ahora en adelante prometo dejar de ser un cobarde.
–No puedes llamarte cobarde si nunca te aprendieron a pelear y hacerlo por tu propia cuenta es algo duro, así que no te culpes por ello. Por cierto, si hay alguien a quien deberías agradecerle es a él…
Ícaro, señalando a Martín, con una sonrisa de convicción.
–Él es definitivamente algo más.
La escena era conmovedora, el grupo presenció algo que se haría costumbre durante su lucha. Sombra, fue derrotado por Augusto quien ganó la batalla, pero él ganó su lucha. Sombra Ali ya no era un vencido.
Tras el pequeño momento emocional, los vencidos se sentían más unidos los unos a los otros, no obstante esa calma se vería obstruida por la incertidumbre más grande de su aventura.
La enfermera entró al cuarto de espera, un telefono de oficina en su mano izquierda, sus lentes en la mano derecha y una mirada de desdén hacia los jóvenes:
–Se necesitan agallas… No… Se necesitan muchos arrepentimientos para traer a tu víctima aquí, tienes suerte de que no haya sido nada grave.
Exclamó la enfermera que dirigió su mirada hacia Ícaro, que como el resto de sus compañeros se sentía muy confundido por las palabras de la auxiliar.
–Carminati, la directora te convoca en su oficina mañana temprano para discutir tu expulsión frente a tu pelea con Ali….
Como bien habían escuchado los vencidos, Augusto estaba un paso adelante de ellos, y cuan buen estratega determinó el campo de batalla a su favor.
–De igual manera solicitó la presencia de todos los que se encontraban en esa aula, que serán castigados como cómplices del evento, no obstante como acto de piedad la directriz les permite ir al evento de esta noche, puesto a que puede que sea último recuerdo en *los Laureles*.

El silencio invadió la sala, y viendo como la enfermera se iba, la motivación de los chicos fue destrozada, ansiedades, dudas, temores llenaron sus espíritus disminuyendo la fuerza en sus interiores. Sin embargo, dos personas se quedaron con el rostro en alto frente a las malas noticias: El introvertido y renacido Sombra junto con el erguido

Martín, que como luciérnagas en un bosque oscuro, servirían de guías para los perdidos.
La desdicha del grupo fue interrumpida por la campana, que marcaba el fin de las actividades extracurriculares y el fin de semana. Al salir del aula los jóvenes se llevaron un enorme susto al ver que Augusto estaba esperándolos afuera de la enfermería. Con los hombros encogidos el grupo se escondió detrás de Martín. No solo le tenían miedo por las noticias que acababan de recibir pero habían presenciado su naturaleza ominosa, salvaje, carácter que les provocaba un pavor indescriptible. Sin embargo, cÓmicamente el maestro solo esperó ahí para poder restregar su victoria frente a sus *plebeyos* y para imponer su presencia frente a ellos gritó a los cuatro vientos:
–¡Vae Victis!
Después de lo cual siguió su camino hacia la salida. Confundidos, los vencidos se preguntaban a qué se refería con eso, a lo cual Orfeo les respondió:
–Es una expresión de victoria… quiere decir «el dolor de los conquistados» o «la aflicción de los vencidos».
Se podría decir que Augusto estaba confiado en su victoria, había derrotado al grupo de jóvenes que *contaminaban su mundo*, pero Martín seguía en pie y no tenía intención alguna de rendirse. Rápidamente el joven con el liderazgo flagrante se dirigió a sus compañeros:
–¿Hay alguien que viva cerca de aquí? necesitamos volver a pensar nuestro plan si queremos salir victoriosos de esta.
Tímidamente Hera levantó la mano:
–Vivo a unas cuadras de aquí...
–¿Somos bienvenidos en tu hogar? preguntó Sombra.
–Normalmente no, pero mis padres están fuera de la ciudad… Así que supongo que pueden venir…
Entonces, desmoralizados pero dispuestos a seguir luchando los vencidos se dirigieron a la morada Invy, hogar donde pasarán una buena cantidad de tiempo ideando una manera de contraatacar.

Interludio II : El Alfa

Los lobos salvajes son siempre liderados por un Alfa. Este se encarga tanto de la supervivencia del grupo como de su futuro. Los cachorros, los subdominantes y los lobos de bajo rango están todos atraídos por la admiración hacia el macho que lleva la cabeza de su grupo, no obstante esto no siempre es así. Cerca del norte de Alaska se encontraba una manada de lobos en luto, en sus patas se encontraba el cuerpo de su Alfa, quien defendiendo a la manada de un cazador, pereció por un disparo en el hocico. El grupo de lobos había tomado la decisión de disolverse, sin embargo querían despedir a su líder, dando tributo a su liderazgo asegurando su vida pacífica en el más allá. La escena era deprimente, muchos de esos lobos no sobrevivirían sin un líder, pero el destino había jugado sus cartas, no había nada que se pudiera hacer. Curiosamente, durante este acto tributario donde los miembros de la manada aullaban por el descanso de su líder, un lobo de bajo rango yacía en silencio, observando el cadáver de su Alfa y la melancolía de sus camaradas, pero él no estaba triste. Él sabía que lo que había pasado era devastador y sabía que debería sentirse invadido por la tristeza, pero no sentía nada relacionado a eso. El Alfa le dio la vida, y procuró su bienestar por el tiempo en el que vivió, no obstante no era nada más que eso, no creó lazos ni recuerdos con él, no lo admiraba como el resto lo admiraba y sobre todo, no pudo quererlo como el resto lo quería.

La manada se disolvió y ahí quedó el lobo solitario, deprimido, no por la muerte de su progenitor, sino por no entender el sufrimiento de sus camaradas.

Capítulo 3 : Orfeo

I

Los más adeptos al arte y las ciencias son los iluminados, no es por nada que el movimiento filosófico más grande de la historia se denomine el *Illuminismo*. Los grandes sabios de esos tiempos eran muy seguido sociables, se reunían para discutir sus pensamientos e ideas en salones que terminarían siendo lugares históricos. Sus personalidades combinadas con un carisma rotundo hicieron de ellos no sólo íconos sino individuos que por más de haber contribuído enormemente al mundo, seguían teniendo una vida personal viváz. No obstante, ese carisma y ese saber no son cosas que se ganan de un día para otro, es más, son cosas que pueden tomar años de alcanzar, solo para poder asimilar a aquellos personajes que quedaron en la historia, o ¿Puede ser para otros fines?

Orfeo Del Saber fue el primer nacido de una familia de abogados prestigiosos. El apellido « Del Saber » era un tanto irónico puesto a que los miembros de la familia no estaban educados en literatura, sin embargo solo en sus bases, y en todo lo que tuviera que ver con las leyes. Esto hizo que el joven Orfeo no despertará ningún interés en el arte durante su infancia, seguía siendo un niño callado, un niño que nunca era molestado pero tampoco se le dirigía la palabra, simplemente estaba ahí. Desde el principio de su educación fue inscrito en Julio César de los laureles, y por más que quisiera socializar siempre fue muy tímido para hacerlo, no era causa de burla pero la soledad no le hizo bien. Al llegar a secundaria se podría decir que Orfeo fue iluminado, aprendió sobre el movimiento de la *Ilustración,* de sus más grandes exponentes y cómo estos se instruían pero mucho más importante, socializaban. Esto llevó al joven a dedicar sus años de secundaria a la lectura y la pintura puesto a que las ciencias no le interesaban en lo absoluto. Llegados sus años de preparatoria, él estaba entusiasmado de poder por fin encajar, pero la triste realidad es que ser más «letrado» no lo cambió, y sobre todo eso no le servía de nada, él no entendía el arte, no sacaba información ni contenido de sus innumerables lecturas, se había instruido en vano. No obstante era demasiado tarde, la escuela lo había determinado como el joven adepto a las artes, sus enseñantes le recomendaban libros por doquier, pidiéndole su opinión sobre ideologías filosóficas modernas, las

cuales no tenían ningún sentido para el pobre Orfeo quien solo quería encajar, pero no pudo compartir su saber, ni usarlo para poder encajar.

II

En el camino a la residencia Invy los vencidos empezaron a conocerse de más en más, conversando sobre cosas que tenían en común y aprendiendo ciertas nociones de la vida social de un estudiante de preparatoria promedio al joven Sombra, quien se había alienado del aspecto social de la escuela. Sin embargo, por más que se sentían un poco más unidos, Orfeo, el letrado *savant* de las artes se quedó fuera, no entendía de lo que se hablaba, ni tenía manera de involucrarse haciendo que un sentimiento melancólico se hiciera presente en él. Arribando al morada Invy, los chicos pudieron relajarse de la conmoción que tuvieron que vivir en el recinto escolar, y después de cortesías por parte de la joven Hera, prosiguieron a discutir cómo podrían defender su causa. El plan se discutió por una hora, tiempo en el que se elaboró una solución arriesgada pero con una chance substancial de ser exitosa, un plan corroborado con ingenio pero sobre todo un deseo de ser escuchados a como dé lugar. Curiosamente este plan estaba basado en las propias reglas del establecimiento escolar, tratando de vencer a Augusto en su propio juego, demostrando que no serán los soldados de *los laureles* sino que serán la resistencia en contra de sus abusos. Después de idear su contraataque, el grupo decidió descansar, tenían planeado ir a la fiesta escolar de esa noche en un intento de pregonar lo acontecido con sus compañeros de curso. Conociendo el ambiente de prejuicio y rumor que rodea a esa generación, estaban conscientes de lo difícil que iba ser convencer a una multitud de gente de un asalto de rabia por parte de un profesor hacia un alumno indefenso. Sin embargo, por más de que eso no fuera vital al plan los vencidos seguían siendo adolescentes y eso era un esfuerzo por calmar sus inseguridades. Después de todo, la carga emocional de lo que enfrentaban era masiva, habían presenciado a su supuesto modelo a seguir brutalmente atacando a uno de sus pupilos. Fueron expuestos a la cruda realidad de su escuela no siendo más que un campo de capacitación que hará lo necesario por mantener su prestigio y por encima de todo se dieron cuenta que no serían escuchados, simplemente porque eran jóvenes y no eran más que eso. Por el lado bueno, la presencia de Martín y el renacimiento de Sombra mantenían la moral del grupo alta en todo momento. El líder flagrante, siempre erguido con la frente en alto simbolizaba la esperanza

que tenían los jóvenes de ser escuchados y consecuentemente vencer a la injusta autoridad que reina sobre ellos.
Poco después de la compleción del plan y el comienzo del descanso Neón se acercó al solitario Martín quien tenía la mirada plasmada de preocupación, aunque era el más fuerte y admirado de los vencidos él también tenía unas cuantas inquietudes.
–¿Crees que el plan funcionará? le preguntó Neón.
–Sin duda alguna, le respondió Martín que seguía intranquilo.
–Entonces, ¿Por qué estás tan inquieto? Siguió Neón.
–Algo un tanto personal con lo que estuve lidiando estos días, replicó el joven.
–En todo caso, si necesitas hablar al respecto puedo ayudarte con eso, digo, es lo menos que puedo hacer después de todo lo que haz hecho por nosotros, continuó Neón quien entraba poco a poco en confianza con el chico, dándose cuenta de que quería estar solo se levantó alejándose lentamente de él, pero no sin antes sonreírle y decirle:
–Si quieres puedes decirme la razón de tu inquietud, así puedo pensar en maneras de ayudarte, a lo cual Martín respondió con su propia sonrisa un tanto forzada y dijo:
–Un amorío.

Después de esto, la situación se calmó y después de un par de horas turbulentas los vencidos tuvieron un momento de paz. Sombra e Ícaro tomaron una corta siesta en el cuarto de invitados mientras que Neón y Hera conversaban en el dormitorio de la dueña de casa. Martín reflexionaba en paz mientras que el solitario Orfeo observaba cautelosamente las pinturas y los cuadros de decoración en la residencia Invy. Las dos chicas salieron del dormitorio, regresando a la sala momentos antes de que el introvertido y el extrovertido despertarán. Por alguna razón desconocida la atención estaba centrada en Orfeo, quien estuvo callado la mayor parte de su estancia en la casa, y no cesaba de observar el arte en las paredes.
–Es hermoso ¿ No es cierto? exclamó el artístico joven
–Es… ¿Precioso?
Esta confusión llamó la atención del grupo y provocó que Ícaro le preguntará:

–¿Por qué lo dices con tanta inseguridad? ¿Qué es lo que lo hace hermoso?
Con una mirada decepcionada y la frente baja, Orfeo respondió:
–No lo sé··· Puedo distinguir objetivamente que es bonito y que no pero no puedo explicarlo···
–¿A qué te refieres con eso? preguntó Hera.
–Creo que es la prueba de mi hipocresía··· finalizó el letrado.
Una vez más las palabras de uno de sus compañeros dejó estupefactos a los vencidos, quienes se estaban dando cuenta que tenían problemas más allá de lo acontecido ese día. Martín, al darse cuenta de lo que estaba sucediendo alzó ligeramente la voz y solicitó:
–Dejenlo hablar, adelante Orfeo, estamos en confianza.
Aún con sus ojos en las pinturas el joven se armó de valor y comenzó a contar su dolor interno:
–¿Qué más puedo decir? no puedo identificar la belleza del arte más allá de lo superficial, es prueba de mi hipocresía. Me he instruido en todas las artes que la escuela me permitía, puedo citar a *Shakespeare* y a *Voltaire*, hablar del arte de *Van Gogh* y *Da Vinci* .Al saber todo esto, pensé que podía tener una identidad a base de mi saber··· ¡ Ser el chico artístico ! No obstante no es así. Es cierto que los profesores y adultos me ven con respeto, sin embargo ¿De qué me sirve eso? Mi propio padre rara vez entiende las palabras que uso y al intentar hablar con un profesor sobre el *savoir* lo único que hacen es darme más textos para leer, con la excusa que tengo que instruirme aún más··· Soy patético, ni siquiera entiendo la mitad de las cosas que he leído y hablo de ellas como si las hubiera escrito, con palabras complicadas cuyo significado desconozco. Si no fuera por los grandes escritores del pasado, yo no sería nada··· Ridículo, digo tener el coraje de culpar a los demás, tratandolos de incultos e ineducados, cuando la verdad lo digo porque envidio la amistad que tienen los unos con los otros, envidio a las personas que no necesitan esforzarse para ser alguien··· Envidio a quienes son reales, porque no soy más que un fraude, un fraude que intentó ser alguien.
Orfeo se encorvó derrumbándose lentamente hacia el piso, sus manos cubriéndose la cara de vergüenza, y su llanto haciéndose cada vez más fuerte. Sin palabras los vencidos se acercaron a él e intentaron animarlo.

–No digas eso, no es verdad.
–¡Puedes ser mejor, no te rindas así!
–Nos pasa a todos.
Fueron intentos de animar al joven letrado, que había realizado mediante su travesía con los vencidos porque pertenecía con ellos. Orfeo intentó hacerse una identidad con el arte, pero falló, sus aptitudes y cualidades fueron descartadas como algo únicamente académico, algo que la gente no debería tomarse el tiempo de entender. Quiso integrarse al mundo con ayuda del conocimiento pero esto lo marginalizó en un grupo separado aún más solitario al que estaba acostumbrado.

El llanto de Orfeo se hizo aún más presente, afectando fuertemente a los vencidos quienes al ver a su compañero en ese estado sentían que la tristeza los invadía. La mentalidad de un adolescente es fácil de influenciar dependiendo de la situación y dada la circunstancia actual los vencidos estaban en constante duda: «¿Será que Augusto nos venció desde un principio?» , «¿Tenía razón?» , «¿No hacemos más que contaminar su mundo?» , «¿Debemos de seguir peleando si el costo es que terminemos así?». Parecía que era el fin de los vencidos, la ominosa aura de Augusto los atormentaba psicológicamente, sin embargo Sombra y Martín seguían erguidos. El joven introvertido comenzó su intento de calmar al inconsolable Orfeo diciendo:
–Sé cómo se siente esa desesperación, pero debo de admitir que no puedo decir que entiendo tu dolor. Tu solo querías pertenecer e hiciste lo que pensaste ideal para lograr eso, nadie te dijo que estaba bien o que estaba mal así que no puedes culparte por lo que tienes que vivir ahora. Lo único que puedes hacer ahora mismo, es levantarte con la frente en alto, porque hablaste de tu dolor y eso ya es más de lo que hacen muchos…
–Te equivocas Orfeo… Interrumpió Martín.
–Hay muchas cosas que puedes hacer ahora mismo, por una parte puedes quedarte ahí sentado, dejando que las lágrimas ahoguen tus penas o por otra parte puedes levantarte, limpiarte el rostro y prometerte a ti mismo que ahora que reconociste tu error, no lo repetirás.
Orfeo, sacando su cara de entre sus frías manos le preguntó a su líder:
–Pero… ¿Cómo puedo corregir mis errores?

A lo cual Martín respondió con una sonrisa reconfortante:
–¡Tu mismo lo dijiste! No entendías el arte y cómo este se podía aplicar a la vida, al entenderlo trascenderás el límite que te fue impuesto, solo tienes que dejar de pensar que el mundo solo te va aceptar por tu saber, ¡Cuando eres mucho más que solo eso!

Orfeo se levantó y con la espalda firme, se disculpó con los vencidos por lo que acababa de ocurrir. Limpiando meticulosamente las lágrimas de su rostro miró a todos sus compañeros diciéndoles de corazón:
–Viendo lo que nos hizo ese tirano, esto definitivamente no se va a quedar así.
Palabras que fueron suficiente para reconstruir la moral que fue quebrada brevemente en esos momentos. Ícaro quien parecía no haberse recuperado completamente de lo que acababa de acontecer les dijo a todos:
–Bueno, hay que prepararnos para la fiesta…
Por más de que hayan habido repercusiones, Orfeo quien fue alienado por su simple deseo de ser incluído y no pudo compartir su saber con el mundo que lo marginalizó, pudo trascender la idea de que fue en vano su esfuerzo, después de todo él era joven, aún tenía tiempo de arreglar sus errores quasi forzados. Al fin y al cabo, Orfeo quien perdió la batalla contra Augusto y el sistema que lo determinó diferente simplemente por aprender un poco más de lo normal, ganó la guerra. Orfeo del Saber ya no era un vencido.
Poco a poco la aventura de este grupo de jóvenes resultaba ser más que una odisea por justicia contra un abuso de poder sino una introspección profunda sobre las repercusiones que tanto su ambiente escolar cómo el mundo en sí causaron en sus identidades como sus destinos, que los determinaron como: « El niño inteligente» o « El niño artistico ».

Interludio III : El Titiritero

El titiritero es el maestro de los títeres quien mediante el arte del control de estos mecanismos proporciona entretenimiento a tanto niños como adultos. Es un buen oficio que muchos ven como una manera agradable de ganarse la vida pero hay excepciones. Alguna vez existió un titiritero conocido por todos los continentes, sus extraordinarios espectáculos destacaban por encima de cualquier otro. Pero ¿Qué lo hacía tan especial? A diferencia del resto de los titiriteros este podía controlar una docena de títeres al mismo tiempo, brindando espectáculos llenos de vida al escenario urbano. Se ganaba la vida bien e invertía sus ganancias en materiales para poder hacer aún más títeres, sin embargo la realidad detrás de su pasión era un tanto miserable. El pobre volantinero carecía de cualquier tipo de autoestima y determinaba su existencia en el mundo cómo innecesaria. Tristemente su único escape y su única solución al problema que le fue impuesto desde su adolescencia era simple: hacer feliz a los demás sin importar tu propia felicidad. Pero este lema de vida terminaría siendo su perdición ya que el miserable titiritero terminó su vida dando su último show, después del cual se desmoronó y falleció por deshidratación. Su vida tenía tan poco valor a sus ojos, que alimentarse e hidratarse no eran hechos rutinarios en su vida.

Capítulo 4 : Ícaro

I

Muchos líderes son natos, el carisma, la esencia de un héroe, el sentido de liderazgo, seguido hay personas que nacen para algún día ser grandes cabecillas. Otros líderes se forjan mediante sus experiencias, creando así un ser que podrá hacerle frente a cualquier obstáculo puesto a que su pasado lo ha vuelto lo suficientemente fuerte para rivalizar lo que se le ponga en frente. Se podría decir que la generación de hoy en día tiene muchos líderes prometedores, la gran mayoría natos, jóvenes que carecen de timidez teniendo una personalidad abrumante.
Ícaro Carminati es el mayor de cuatro hermanos. Estando a la cabeza de su familia de clase alta nunca le faltó el dinero ni los regalos. Siempre fue querido en su familia y durante su niñez rara vez les causaba problemas en la escuela, lo cual era sorprendente dado el carácter estricto de Julio César de los laureles. Sin embargo lo que destacaba de Ícaro era su capacidad de crear grupos que lo siguieran a todas partes, un grupo de seguidores fieles que condonen sus acciones y lo elogien por ello. Durante sus años de secundaria, fue enviado repetidas veces a la dirección y castigado en detención en ocasiones innumerables. A él le encantaba lo que hacía, haciendo reír a su grupo de amigos, siendo el tema de conversación de toda su generación, se sentía cómo el rey de su mundo. Lo que no sabría el pobre es que mientras maduraba se acercaba poco a poco al sol y sus paradigmas quemaban rotundamente su punto de vista que alguna vez veía sus acciones como algo gracioso. Al llegar a la preparatoria Ícaro quería ser más estudioso, salir menos y asegurarse un futuro bienaventurado, pero al llegar a su escuela se vio forzado a seguir siendo la personas que alguna vez fue. Sus amigos lo presionaban a seguir actuando de manera desenfrenada, los profesores no tenían ni la menor intención de confiar en él y sus propios padres creían que sus intenciones de cambiar no eran más que un disfraz para recuperar su confianza. El pobre Ícaro se vio acorralado, forzado a ser alguien que él ya no quería ser, pero por más que el quisiera cambiar, ya era muy tarde, el mundo se rehusaba a verlo como alguien más que un niño problemático, alguien más que el payaso del salón, ya no tenía derecho a querer ser alguien más, un rey que no quería tener un reino.

II

La noche había caído y las estrellas brillaban. Todos los chicos portaban camisas semi–formales, a excepción de Ícaro quien llevaba puesta una camisa jean desabotonada, con unas manchas un tanto peculiares al nivel de su estómago y diafragma. Las chicas, con vestidos formales y un poco de maquillaje, no necesitaban descripción para hacerse presentes en la sala. Por más de que esta vestimenta parezca superflua, el evento los forzaba a vestirse de tal manera para obtener una buena impresión en la prensa local y probablemente internacional.
Curiosamente el vestuario fue proporcionado de último momento por Ícaro, quien había traído múltiples camisas de cambio que el resto de sus compañeros podían usar.
Los vencidos se reunieron en la sala de estar para repasar el plan de ataque:
–Cada uno irá con sus conocidos y cercanos para contar lo sucedido esta tarde. Mientras Sombra y yo nos aseguraremos de monitorear los movimientos de Augusto, y si este se acerca a la escena del crimen para alterar alguna que otra cosa. ¿Entendido? exclamó Martín, quien emanaba un aura de confianza acompañada de una voluntad inquebrantable que le daba esperanza a sus compañeros. Todos respondieron afirmativamente, unos más conscientes que otros, pero determinados a llevar a cabo su objetivo. Después del pequeño discurso el grupo se dispersó, Orfeo se quedó conversando con Sombra de temas que tenían en común, Hera empezó a leer unos diarios que guardaba en su cuarto, Ícaro se quedó sospechosamente en una esquina, y Neón se acercó picaramente a Martín:
–¿Entonces? ¿De qué se trata este lío amoroso que tiene molesto a nuestro invencible líder?
–¿Invencible? respondió Martín soltando una pequeña carcajada
–Es un término un poco exagerado para definir a un simple ser como yo.
Neón, confundida por lo que acababa de decir su compañero siguió preguntando:
–¿Por qué lo dices?, de todos aquí eres el único que pudo aguantar la presión que nos impuso Augusto en ese momento, en todo caso de entre todos los presentes tú destacas como el ser humano superior.

En respuesta a eso Martín empezó a reírse desenfrenadamente pero frenando abruptamente para no faltarle el respeto a su compañera:
–Lo digo porque es una simple verdad. Está claro que podría verlo como tu lo ves, pero sinceramente verlo así no se siente del todo correcto, hasta lo siento desconcertante. Verme superior frente a personas que tal nos muestran Orfeo y Sombra han vivido cosas emocionalmente horribles por culpa de la escuela, sería algo cercano a un pecado. Es más, hasta fue desconsiderado de mi parte gritarles con tal de hacerlos reaccionar, debí de cargar a Sombra justo después de la partida de ese monstruo, lo dejé inconsciente y esperando por tanto tiempo…
–Martín… contestó Neón que lo llamaba por primera vez por su nombre.
–Preocuparte por eso no tiene sentido, a fin de cuentas si te pones a pensarlo, es inhumano el hecho de que cuatro de nosotros no hayan hecho nada instintivamente frente a la situación. Creo que hablo por los demás cuando digo que hacer el bien era aterrador en ese entonces. Es por eso mismo que debemos de agradecer que hayas estado ahí, si no fuera por ti Dios sabe lo que le hubiera pasado a nuestro introvertido amigo.
Martín replicó con una mezquina y mentirosa sonrisa. Él seguía sin estar convencido que actuó de la mejor manera que pudo frente a lo que había hecho su maestro, pero estaba alegre de que Neón se haya distraído del tema inicial para hablar de algo irrelevante para él, puesto a que él seguía pensando que había fallado al no hacerle frente a Augusto.
Poco después de esto se acercaron Orfeo junto con Sombra. Ambos jóvenes parecían personas diferentes, Orfeo ya no mantenía una postura magistral, tampoco se expresaba excesivamente con gestos de manos y sobre todo usaba palabras más simples para expresarse. En cuanto a Sombra, el chico ya no tenía los hombros encogidos, cada vez con más confianza trabandose de menos en menos, de alguna manera u otra había descubierto lo que era la amistad, y su espíritu le había dado una cálida bienvenida.
–¿Todo preparado para esta noche mi capitán? formuló Sombra, quien gestualizando como un soldado, expresó la confianza que sentía hacía Martín con un tierno gesto de amistad.
–¡Hoy se combate, por honor y gloria! recitó Orfeo, quien seguía el juego de su compañero e imitando sus gestos se sostuvo firme frente a su

líder. Neón observaba a los dos jóvenes, un tanto confusa e incómoda, observando a Martín levantarse lentamente con un rostro de seriedad, se imaginaba a su compañero reclamando seriedad durante esos momentos. El joven se alzó, observó a los camaradas que tenía enfrente y exclamó fuertemente:
–¡Ese es el espíritu! En este pelotón no se aceptan soldados que no estén dispuestos a luchar.
Sorprendida pero aliviada, Neón observó como los tres rompían en carcajadas por la pequeña escena que acababan de recrear, después de todo no eran más que adolescentes divirtiéndose sanamente, algo que no habían hecho en mucho tiempo. Poco después Neón se unió al juego creando un bonito momento que los cuatro apreciaron frente a una silenciosa ansiedad de lo que estaba por venir.
Sin embargo, mientras el pequeño grupo disfrutaba de un instante tranquilo, Hera salió repentinamente de la sala de estar entrando al baño. Esto dirigió la atención de los cuatro hacia ella, pero el foco se desvió rápidamente hacía Ícaro quien notaron tenía una cantimplora en la mano y se sostenía de manera inestablemente movida, se notaba que no estaba en su mejor estado.

Rápidamente el grupo se acercó del vencido Ícaro, quien desplomándose derramó el contenido de su botella en el piso, el olor emanaba alcohol fuerte, el cual Neón reconoció al instante y despreciablemente enunció:
–¿Enserio? ¿En un momento como este decides hacer eso? Me decepcionas Carminati.
La joven procedió a arrebatar el recipiente del piso y llevarlo lejos del alcance del desmoronado chico que yacía frente a ella.
–Ustedes no entienden… susurró Ícaro, cuyo estado de ebriedad soltaba poco a poco sus crudas emociones contenidas por demasiado tiempo.
–¡Cómo no vamos a entender! Neón fue interrumpida por Martín, quien se había dado cuenta de lo que estaba a punto de pasar e insistió en que dejarán hablar al inconsolable extrovertido.
–¡Ustedes no entienden lo que es presenciar que toda tu vida haz sido la peor versión de lo que podías ser! Fue iluso de mi parte pensar que podía cambiar y pese a eso tuve el coraje de alguna vez llamarme una buena influencia… No tengo derecho a ser alguien más, pensé poder ser un

modelo a seguir algún día, alguien a quien admirar ¡Pero no! No soy más que alguien problemático y mi egoísta idea de platicar es la razón por la que estamos metidos en este problema ¿Qué hay de malo conmigo? ¿Por qué solo traigo desdicha a donde quiera que vaya? Mis amigos se meten en problemas por mis estupideces, mi familia es mal vista por todo lo que hago, hasta gente pura es arrastrada en este vacío que es mi destino, nunca seré más que un payaso…
Una corriente de lágrimas llenó los ojos del joven Ícaro, a quien no se le habían quemado las alas pero se las habían arrebatado con tal de tener un bufón con el objetivo de ser una burla más. Su sufrimiento se expresó de más en más cuando su voz resonó en toda la casa alzándose de más en más:
–¡Mírenme! toda la atención del mundo y excesivos regalos no fueron suficientes para alimentar el alma de este egoísta humano que aparentaba ser líder, ¡Ese es un líder de verdad! Ícaro le apuntó explícitamente a Martín siguiendo:
–Él es todo lo que nunca podré ser y mucho más ¡Olvídense de mí! No… No soy más que un estorbo…
Tanto como lo fue el discurso del desolado vencido, las emociones del grupo que acababa de presenciar la escena estaban por todas partes. Martín quien fue el más fuerte de los vencidos hasta ahora, estaba estupefacto por lo acababa de ocurrir, sin mencionar lo destrozada que estaba Neón después de avergonzar al adolorido Ícaro, el joven cuyas intenciones de ser mejor fueron destrozadas por la visión que la escuela le atribuyó. Él quería ser mejor para su familia, sus amigos, pero sobre todo para él mismo, no obstante su actitud en años pasados había definido lo que el ojo público pensaba de él.
Con su líder acongojado por las palabras del derrotado chico, Orfeo y Sombra conmovidos e identificados por lo que estaba viviendo su compañero extrovertido, se acercaron al pobre y enunciaron:
–Détente.
Lo cual detuvo el llanto de su compañero quien los miró a los ojos.
–No dejes que ellos te venzan de nuevo. Dijo Sombra quien reflejó la mirada de su camarada haciéndole saber que sabía por lo que estaba pasando.

Orfeo siguió las palabras de su nuevo amigo con algo que cambiaría el destino de Ícaro:
–Sé que en el fondo piensas que no puedes cambiar, pero mirate, mirame, somos seres de carne y hueso, seres humanos… Somos débiles, moriremos tarde o temprano probablemente desapareciendo en el proceso. Entonces ¿Quieres ser recordado de la manera a la que te hablas a ti mismo? ¿Quieres que te recuerden como la persona que alguna vez fuiste y te forzaron a seguir siendo? Estoy seguro de que no quieres eso ¡Así que por más que pienses que estás destinado a ser un payaso el resto de tu vida, levántate y pruebale a los que te juzgaron que puedes ser algo más! No… Que, tú, Ícaro Carminati, serás alguien más.
El joven sin alas observó su reflejo en el licor que yacía en el piso, viendo su sufriente rostro aceptó las palabras de Orfeo y sintió algo que no había encontrado en mucho tiempo… propósito.
Martín quien ya se había recuperado del shock de lo sucedido se aproximó a Ícaro y con una pretenciosa pero actuada risa le enunció:
–Parece que ya estás en camino a superarme jovencito.
Lo que provocó una risa pura de todos los presentes aunque la carcajada de Neón haya sido un poco incómoda. Sin embargo eso marcaba un nuevo principio para el extrovertido joven, quien se había dado cuenta que tenía que pelear para probarle a quienes lo habían juzgado que él sí podía cambiar y más allá de eso, él podía ser alguien más que su pasado ser. Ícaro Carminati, se dio cuenta que no necesitaba alas para seguir adelante sino únicamente su voluntad y por ende ya no era un vencido.

Hera salió del baño, un poco desmaquillada, con ojos húmedos y una nariz roja, pero esto pasó debajo del radar del grupo quienes estaban concentrados en el renacimiento de Ícaro.
El alguna vez desolado joven se levantó firmemente y se acercó al tocadiscos que estaba durmiente en el centro de la sala de estar, reprodujo el disco que se encontraba ahí y empezó a bailar. Poco a poco, el resto de los alguna vez vencidos lo acompañaron y al son del polvo estelar de un vocalista británico, se sintieron como héroes. Los tres victoriosos bailaban despreocupados, las dos chicas se movían ligeramente y el solitario líder agitaba la cabeza entusiásticamente. No

importó que solo fuera por ese momento, no importó que solo fuera durante ese día pero los vencidos estaban unidos tanto en derrota frente a Augusto como en victoria frente a sus prejuzgados, se mantenían en gloria frente a sus desdichas y disfrutaban del momento que nadie en el universo les podía arrebatar, solo un par de adolescentes disfrutando música juntos.
Este hermoso momento fue cortado repentinamente por Martín, quien detuvo la música y mirando a los jóvenes con confianza dijo:
–Guardemos la canción completa para nuestra victoria.

Interludio IV : El Guardia Real

En la edad media la realeza asignaba a sus mejores soldados la seguridad y protección de la familia real. Debido a la devoción y la gran presencia religiosa de esos tiempos muchos guardias reales estaban dispuestos a morir por sus protegidos, el rey, la reina, el príncipe, el duque y más. Sin embargo en algún castillo de los viejos tiempos existió un guardia real cuya motivación de proteger a la duquesa no era debido a la sumisión y lealtad política hacia la realeza, sino por algo más. Al pasar incontables horas resguardando a la condesa este caballero había desarrollado un sentimiento más allá del deber, una admiración que él asociaba al amor, una exorbitante emoción que superaba cualquier orden que le fuera impuesta y provocaba en él una necesidad de proteger a su amada condesa a como dé lugar. Sin embargo, esa irreal sensación llegaría a su fin luego del asesinato de la condesa, debido a que el soldado no pudo proteger a la condesa durante un ataque a su palacio. El caballero sobrevivió, pero fue destituido y enviado a la guerra donde yació entumecido hasta su muerte. No fue la fatalidad como tal quien se lo llevó, él había muerto en el momento en el que falló en cumplir su promesa frente a su amada.

Capítulo 5 : Hera

I

El estatus o la reputación es algo tratado con delicadeza en el mundo de los más afortunados. Mantener un cierto prestigio a la par de personas importantes, en un entorno donde el mínimo error es observado con desdén y la falta de modales es vista como pecado, es algo mentalmente agotador. Tristemente, este fue el sendero que le fue destinado a Hera Invy desde muy temprana edad.

Al cumplir la edad necesaria fue inscrita en Julio César de los laureles con el objetivo de encaminar su educación impecablemente, teniendo por resultado una niña ejemplar cuya madre podría utilizar como trofeo frente al resto de la clase alta. Tristemente eso fue lo que ocurrió, desde el preescolar Hera era la primera de la clase en absolutamente todas las materias lo cual provocaba que su madre presumiera implícitamente el logro de su pequeña en reuniones parentales. Sin embargo, la realidad detrás de estos resultados era intolerable. Desde temprana edad Hera era obligada a aprender mediante el dolor y la fuerza, mecanismo puesto en marcha por su progenitora con el objetivo de crear a la muñeca perfecta. La joven fue forzada a mostrar los frutos de este entrenamiento, recordando sus tablas de multiplicar por el sonido del golpe de un cinturón , sus errores de puntuación siendo corregidos por pellizcos y sus fechas de historia siendo memorizadas por el sabor salado de sus propias lágrimas de dolor. No pasó mucho tiempo para que la pobre Hera, con el objetivo de detener el dolor, le dedicara más tiempo al estudio, evitando tener que pasar nuevamente por ese proceso. No obstante, eso no detuvo el arduo sufrimiento que tendría que soportar para aprender modales.

El tiempo de caridad madre e hija, era una rutina que consumía el tiempo libre de la joven. Cuando no estudiaba era forzada a sentarse apropiadamente recta por horas, siempre manteniendo una sonrisa perfecta que irradiaba sublimidad. Este adiestramiento, cumplió con sus fines, retratando a Hera como un reflejo ejemplar de lo que tenía que ser una adolescente, brillante en plena juventud con un futuro perfecto. Todo el crédito le fue atribuído a la familia Invy pero este prestigio, solo hacía que la herida dentro de Hera se profundizará. Al llegar a su hogar después de eventos o reuniones con otras familias, su madre no le dirigía

la palabra, no la miraba y no le prestaba atención alguna. La figura fina de la niña no se debía a todas las preparaciones organizadas por su querida madre pero al hecho de que apenas se alimentaba. Nadie le cocinaba, su madre comía sola sin tomar en consideración a su pobre hija a quien no le importaba el hecho de alimentarse, una necesidad irrelevante frente a su deseo de recibir cariño por parte de la única persona importante en su vida. Su padre no existía frente a sus ojos, solo proveía el dinero necesario para mantener los gastos, sin mostrarse en ninguna ocasión.
La vida traumática de Hera culminó en su ingreso a preparatoria. La niña, sin tener idea alguna de algo diferente al estudio o la sociedad alta, fue sorprendida con la vida social de un adolescente promedio. Sorpresivamente, su madre le permitía salir durante este periodo, puesto a que muchas de las fiestas a las que era invitada su hija, eran organizadas por hijos de poderosas figuras de la alta sociedad. Esto ocasionó que su niña pasará de ser una total ermitaña a una niña sociable, era la única luz que la pobre Hera había recibido en toda su existencia. Lamentablemente su falta de experiencia social causó que fuera presa de malas intenciones, siendo víctima de malas influencias, falsos rumores y acusaciones. El regalo que fue tener una vida social se había transformado en una espada de doble filo. La joven terminó siendo el chivo expiatorio de su generación, siendo acusada repetidas veces con los maestros de acciones que ella no había cometido, difamada por personas que le tenían celos a su prestigio, resultando en una vida infernal en la escuela preparatoria. Aunque la escuela debió hacer algo al respecto, lo único que hizo el establecimiento por la pobre Hera fue golpearla mientras ya estaba derrumbada, castigandola por lo que la acusaban, ignorando el abuso que estaba recibiendo por doquier. Hera ya había sido vencida antes del fatídico día en el que nacieron los vencidos, estaba condenada a vivir como el trofeo de la familia Invy, sin nunca haber conocido el cariño familiar y habiendo perdido lo que ella conocía cómo amor…

II

Al llegar al evento el ambiente difería de un evento organizado por una instalación como Julio César de los Laureles. El olor a cigarro no cesaba de hacerse presente, los supervisores del evento estaban ausentes y la presencia de bebidas alcohólicas era innegable. Sorpresivamente al llegar al establecimiento todos a excepción de Orfeo y Sombra parecían estar familiarizados con la experiencia frente a ellos lo cual hizo que tuvieran que ser guiados y protegidos de cualquier contratiempo que pudiera ocurrir. Los vencidos se hicieron paso por la entrada principal de la escuela donde el guardia, quien parecía haberse enterado de lo ocurrido con Augusto los observaba con desprecio como si fueran otros más del montón de ineptos que es la juventud para ellos.

Al llegar al patio principal el grupo recapituló unas vez más el plan, para después dispersarse dejando a Martín y al estupefacto Sombra solos con la multitud de compañeros que disfrutaban del evento. El joven introvertido seguía asombrado con la fiesta desarrollándose frente a él lo cual despertó su curiosidad por dichos eventos:

–¿Siempre han sido así las reuniones de gente joven? preguntó Sombra a Martín quién cuidadosamente observaba la aglomeración de personas frente a él, como si estuviera buscando a alguien. Rápidamente reaccionó a la pregunta de su camarada respondiendo detalladamente:

–No, no siempre. Es a partir de la preparatoria que empezamos a divertirnos así, es menos sano pero es pacificador.

–¿A qué te refieres con « pacificador »? continuó el curioso chico.

–Es una manera de calmar nuestro inconsciente deseo de crecer. No tenemos edad para votar, vivir solos, conducir, o tomar decisiones por nuestra propia cuenta, eso es decisión de «los grandes». Ellos deciden si lo que pensamos está bien o mal, si lo que hacemos es correcto y en casi todos los casos logran hacer bien su trabajo pero siempre está presente ese sentimiento, el anhelo ser independiente aquí lo tienes…", Martín procedió a apuntarle a su generación, quienes abruptamente cambiaron a los ojos de Sombra. Comenzó viéndolos con un ojo de curiosidad que transicionó a una visión estupefacta de lo que él no había podido vivir y terminó siendo una perspectiva triste sobre el entorno. Martín siguió su discurso:

–"Aquí nadie te puede decir cuánto puedes tomar, ni cuánto puedes bailar ni mucho menos cuánto te puedes divertir. En este entorno eres… libre, pero de manera incorrecta. Muchas personas lo ven como una oportunidad de dejarse llevar, culpando sus horrendas acciones en el alcohol que consumen, pensando que está justificado querer besar a más de una persona por noche, poder ser grosero con quien sea por una noche y aprovechar de aquellos que consumen demasiadas sustancias, para fines innombrables… En resumen,amigo, las fiestas son una idea equivocada de la libertad, no deberíamos hacer lo que queremos, pero absolutamente jamás hacer algo en contra de nuestra voluntad."
El joven introvertido quedó conmovido por las palabras de su líder las cuales dejaban entrever muchas cosas sobre él, el hecho más importante siendo de que fue concurrente de estos eventos en el pasado y que estos lo habían marcado.
Poco tiempo pasó hasta que llegara Orfeo, quien con la mirada baja se acercó a los dos chicos:
–No me creyeron… dijo el joven letrado, quien no se atrevía a mirar a sus camaradas.
–No te preocupes. le respondió Martín.
–El resto aún no ha regresado, probablemente ellos lograron correr la voz. Veo normal que tus maestros no te hayan creído,de seguro Augusto ya les mencionó lo que pasó esta tarde.
Esto reconfortó a Orfeo, puesto a que él joven no tenía amigos a quien contarles el evento en su detención, fue a sus profesores de confianza con quien intentó dialogar al respecto. Sin embargo, Augusto estaba un paso adelante suyo, habiendo puesto a todos los maestros y empleados de la escuela de su lado. Esto implicaba que ahora dependía de Hera, Neón e Ícaro, de poner al resto de sus jóvenes compañeros de su lado, así tendrían un plan de respaldo en caso de que la reunión con la directora, no fuera en acuerdo al objetivo de los vencidos.
Inconvenientemente, justo después de la llegada de Orfeo se aproximó Ícaro quien traía la frente en alto pero una mirada decepcionada:
–No tiene caso… expresó el extrovertido joven.
–¿Qué quieres decir con eso? le preguntó Orfeo.
–Les conté lo ocurrido a mis amigos, pero muchos ya están ebrios y la única respuesta que tuve por parte de algunos eran pedidos de cigarros y

licor. respondió Ícaro quien tornando su mirada a su camarada con la frente baja intuía que él tampoco había tenido éxito en su misión.
–¿Entonces todo depende de Neón y Hera? dudó el encogido Sombra.
–Solo esta parte del plan depende de ellas, el plan principal sigue en las espaldas de todos nosotros. Contestó Martín.
–Esperemos a que ellas dos vuelvan antes de volver al aula de detención, es mejor que estemos los seis para poder buscar de manera más completa.

La noche siguió avanzando, los 4 chicos esperando debajo de una nube de humo de cigarro empezaron a sentirse inquietos. Las dos chicas ya habían tardado más de una hora en regresar con ellos y el pavor de que Augusto se hiciera presente era más dominante que nunca.
Afortunadamente, caminando por la pista principal con una plétora de ojos siguiéndola llegó Neón, quien parecía enojada por algo ocurrido en su misión. Se acercó de los impacientes chicos revelando que no había podido difundir el asalto que Sombra vivió durante su hora de detención y que además de eso había pasado algo de lo cual ella no quería hablar. Esto puso las esperanzas del grupo en los hombros de Hera, de quien estaban muy preocupados por su actitud antes de salir de casa.
Con el objetivo de descansar del ambiente fiestero los vencidos se refugiaron en los vacíos pasillos de su escuela sentándose todos en el piso con la espalda a la pared. Más que inquietos por el resultado de la misión de Hera, estaban preocupados por su bienestar al presenciar cómo Augusto rompió a los vencidos y cómo varios de entre ellos trascendieron dolorosamente sus penas gracias a eso, estaban nerviosos por ver cómo esto afectaría a Hera de entre todas las personas.
El silencio se rompió cuando los pasos de la vencida joven se oyeron al fondo del pasillo, lo cual hizo que sus camaradas fueran de prisa hacia ella, para saber en qué estado se encontraba su camarada.
Desgraciadamente, al ver su condición habían constatado que lo que intentaron fue una muy mala idea. El rostro de Hera yacía manchado de negro por el desmaquillaje causado por sus lágrimas y su expresión entumecida dejaba ver su espíritu roto. El grupo formó un círculo alrededor de ella, nadie preguntó si había tenido éxito con el plan sino silenciosamente emanaban confianza un sentimiento que le decía a la

pobre chica que podía hablar sin que sus palabras tuvieran repercusiones, que nada de lo que podía decir iba a ser usado en su contra.
Hera comenzó su relato por lo que ella pensaba prioritario:
–Discúlpenme… Nadie creyó la historia…
–Niña eso no importa ahora mismo. Lo que todos aquí queremos saber es, ¿Qué te ocurrió? Enunció Neón.
Hera observó a los vencidos envolviendola, sentía como si una barrera estuviera protegiéndola, y por eso mismo empezó a contar su experiencia:
–Pues… Al separarme de ustedes no fui a buscar a mis amigas para contarles lo ocurrido. Fui en búsqueda de un chico que es importante para mí… Pensé que si él me creía, convencer al resto de mis conocidos sería fácil, pero al llegar cerca suyo, pasé un buen tiempo viéndolo de lejos, no tenía el coraje de acercarme a él.
No pasó mucho tiempo hasta que me armé de valor y me acerqué a hablarle, él estaba solo, observando la hora inquietamente, lo cual me dio un poco de confianza. Pero al acercarme a saludarlo, me vió e intentó alejarse rápidamente… Le rogué que por favor me escuchara, viéndome confundida y desesperada, se apiadó de mí dándome una chance, la cual use para preguntarle por qué me rechazó así.
Me respondió diciendo que « se había enterado de los rumores » de que solo quería estar con él por la popularidad y la atención… Me dijo que no era más que una «necesitada» y se largó… Intenté difundir el evento de esta tarde con mis amigas, pero también lo ignoraron, por ende, regresé con ustedes…
El rostro de Hera se llenó rápidamente de lágrimas, no obstante su expresión seguía entumecida, la pobre niña se había acostumbrado a llorar tanto que le era imposible saber porqué lo hacía, se familiarizó con la idea de que llorar haría que el dolor se fuera y por eso mismo lo hacía con facilidad. Poco a poco la joven empezaba a entender a otro grado de profundidad lo que había sucedido, las emociones que contenía escapaban poco a poco. Hera se desplomó repentinamente y rompió en un llanto inconsolable que despedazó el espíritu de los vencidos quienes yacían en silencio frente al desglose de su compañera. Ella estaba acompañada de sus camaradas pero seguía en soledad frente a su

dolor, un sufrimiento que había soportado por años y que nunca se atrevió a enfrentar:
—Yo… Yo solo quería que él me quisiera, que me amará por algo más que mi imagen, ¿Por qué estoy destinada a vivir así? ¿¡ Por qué siempre tengo que salir perdiendo !? ¿Porqué… me mantienen viva si quieren que sufra? Nunca me importó que mi madre me descuidara, ni que difamaran quien soy, lo único que quiero, es ser algo más que un trofeo en los ojos de alguien, más que una escultura bonita… Parece que… No puedo serlo… Soy una estatua sin cabeza, nadie puede querer a una atrocidad como yo… ¡Nadie!
Hera gritaba del sufrimiento, no le importaba que la molestaran en la escuela, no le importaba que su madre la torture, ni que la escuela ignore su desdicha, ella solo quería que alguien la viera sin condiciones, sin adjetivos, que sea simplemente, «Hera» y que la vieran por quien era en verdad.
La ruptura de su camarada dejó abrumados a los vencidos, quienes presenciando el desahogo frente a ellos no tenían palabras. Con Sombra, Orfeo e Ícaro, las palabras de confort bastaron y sirvieron de iluminación para los desolados jóvenes que alguna vez fueron vencidos. No obstante, el caso de Hera era diferente. No existían palabras para calmar su sufrimiento ni discursos que le sirvieran de consuelo, la palabra era inútil frente al desconsuelo de la vencida. Sorpresivamente, Martín se hizo paso a través del inmóvil grupo, levantó delicadamente a su camarada del piso y fuertemente la abrazó.
—Desconozco lo que has vivido y desconozco cómo te sientes, pero detrás de esa máscara que piensas ser tu identidad yaces tú. Todos aquí aprenderemos a apreciarte por quien eres Hera, es una promesa.
Expresó el joven líder sosteniendo a su compañera en sus brazos, quien abrió los ojos para presenciar al resto de los vencidos acercarse para consolarla. Ellos no entendían su dolor pero simplemente sabían que ella necesitaba compañía y eso era más que suficiente razón para que ellos actúen.
El calor y cariño que transmitían sus compañeros calmó el llanto de Hera, quien poco a poco empezaba a reconstruirse a partir de los pedazos que habían recogido los vencidos. Después de un tiempo, el abrazo terminó, Hera delicadamente limpió sus lágrimas, entendiendo

que si existían personas dispuestas a verla como algo más que un trofeo. Una niña que nunca había conocido el cariño en su vida, que había conocido el amor mediante un corazón roto y que había soportado el dolor de crecer sin compasión alguna logró conocer finalmente por un simple momento lo que era un sentimiento mutuo, recibir cariño incondicional.
Hera fue vencida por una madre e institución que buscaban su perfección mediante el dolor, lo cual la volvió insensible a las emociones comunes de una adolescente, pero al conocer a los vencidos pudo entender cómo trascender aquello que la limitaba. Nunca recibió una abrazo que no fuera congratulatorio, mucho menos recibió cualquier tipo de afecto en sus momentos tristes, fue por eso que ese momento la había ayudado a recomponerse. Hera Invy ya no era vencida, y logró comenzar su camino a algo que no era decidido por su madre ni por la escuela, sino por ella misma.

Capítulo 6 : Neón

I

El vínculo entre madre e hija es constantemente un tanto inestable. Por una parte puede ser una relación fuerte en la cual pueden contar la una con la otra, pasando mucho tiempo de caridad entre ellas y siendo de apoyo mutuo, en las buenas tanto como en las malas. Por otra parte, a veces llega a ser inestable dando por resultado múltiples disputas y desacuerdos por parte de ambas, una relación que llega a ser desgarradora para la familia. No obstante, el caso de Neón Justiniano resultó ser un tanto diferente.

La madre de la joven siempre había deseado una niña, una pequeña a la cual proteger y ver crecer, la llegada de Neón representaba un sueño hecho realidad el cual llenaba el vació de su solitaria madre. A la tierna edad de cuatro años los padres de la joven se habían separado pero curiosamente este hecho que resulta ser traumático para muchos era visto como una memoria más en la mente de la chica. Gracias a la estrecha relación que formó con su madre,los momentos que vivía con ella se imponían ante cualquier recuerdo malo que Neón podría haber tenido. Su progenitora logró darle una niñez casi perfecta tejiendo su ropa favorita, cocinandole sus comidas favoritas y acompañándola a cursos extracurriculares. El amor que sentía por su hija era exorbitante, al punto que decidió no buscar pareja para poder concentrarse en criar a su pequeña.

Durante su preadolescencia Neón ingresó a una secundaria que resultaría en un cambio bastante notable para ella. Con el objetivo de asegurar la mejor educación para su niña, su madre la había inscrito en Julio César de los laureles, donde los horarios eran más exigentes y por ende pasaba mucho menos tiempo con su hija quien poco a poco empezaba a encontrar más gusto en estar en ambientes sociales. Sin embargo, la relación que tenían seguía igual, con el mismo conjunto de detalles que cementaban el vínculo que Neón tenía con su madre, con el detalle principal siendo la ropa tejida a mano. Por más de que las prendas se vieran bonitas, tenían una característica peculiar, muchas de ellas le quedaban apretas o eran muy cortas. De todas maneras Neón las portaba con orgullo, puesto a que el amor que tenía por su madre era superior a cualquier opinión que pudieran hacer respecto a su vestimenta.

Al pasar el tiempo la chica empezaba a dejarse envolver por el mundo social que surgió ante ella en su nueva secundaria. La joven era muy bonita y llamaba la atención de tanto niños como niñas que la observaban de reojo a todo momento. Esto resultó en un incremento en sus salidas de casa a fiestas y muchos más eventos a los cuales la niña era invitada. Su madre, por no querer negar el permiso a su pequeña, desencadenó lo que ulteriormente sería la caída de la que ambas mantuvieron fuerte a lo largo de los años.
Al llegar a la preparatoria, Neón era conocida en todos los rincones de Julio César de los laureles, siempre portando la ropa tejida por su querida madre y una inocencia que cegaba su visión de otros. Tristemente, este sería el comienzo de un derrumbe en la vida de la joven. Su rendimiento escolar no era suficiente, sus resultados eran bajos y sus apreciaciones variaban ocasionando que se volviera un tema de conversación recurrente a la par de sus profesores. Sus maestros varones, quienes reflejaban una vida de soledad y constante actitud mujeriega, incitaban a Neón a cumplirles «favores» a cambio de una modificación en sus notas, a lo cual la niña siempre se negaba rotundamente. Sin embargo estas conversaciones crearon rumores que poco a poco se esparcían por todo el establecimiento, difamando el nombre de Neón Justiniano como una chica impulsiva quien se entregó a los profesores con tal de mantener un nivel adecuado al de su instituto, características que no reflejaban lo que en realidad era el alma de la joven. Eventualmente estos rumores llegaron a su madre, quien sin consultar a su hija, negó totalmente la veracidad de estos por el simple hecho de que no podía ver a su pequeña con ojos de odio y sabía bien que esas mentiras no eran propias de lo que ella en verdad era.
Desgraciadamente, este no es el fin de la desdicha de Neón quien después de ser retratada como «la chica entregada» fue víctima de las personas que alguna vez ella quería. La ropa corta que su madre tejía seguido dejaba ver más de lo debido, lo que llamaba la atención de intemperantes niños que la fotografiaban sin su consentimiento. Estas imágenes empezaron a circular en su escuela creando otra cara ficticia de la joven vencida, quien ahora era vista como «la chica fácil». Tristemente esto fue lo que rompió el lazo que mantenía la relación madre hija de las Justiniano viva. Después de desgarradoras discusiones

e intercambios de palabras dolorosas, su madre ya no podía verla a los ojos. Se encargaba de su alimentación, de sus gastos escolares y de darle permiso para salir de la casa, nada más ni nada menos que eso. La alguna vez estrecha relación entre Neón y su madre, fue destrozada en un santiamén por rumores y fotografías que eliminaron la imagen de la dulce niña, quien ahora era nada más que «otra cara bonita». Neón Justiniano, fue vencida por sus maestros quienes querían aprovechar de su inocencia por placer, su escuela quien permitió que difamaran su imagen transformándola en un ídolo lujurioso y finalmente por su propia madre, quien sin consultar a su hija creyó ciegamente la ficticia imagen que fue creada de ella.

II

Después de salvar a su compañera, los vencidos llevaron al cabo el final del plan que habían ideado anteriormente. Juntos se dirigieron directamente hacia la sala de detención donde se habían conocido anteriormente y con los dedos cruzados abrieron la puerta. Inmediatamente el grupo empezó una rigurosa búsqueda del salón centrada por la entrada y el escritorio donde se había sentado Augusto. Afortunadamente después de pocos minutos el grupo encontró el elemento que los ayudaría a defenderse frente al juicio que los esperaba el día siguiente.

Aliviados por cumplir con el objetivo, los jóvenes dejaron la sala, silenciosamente regresando a los pasillos para poder discutir el evento que los esperaba posteriormente: la reunión con la directora de la escuela. Ícaro fue el primero en hablar:

–Martín, dinos ¿Qué tenemos que hacer mañana para que esto funcione? Ya tenemos lo que necesitábamos, pero ¿Cómo convenceremos a la directora de ello?

–No tengo ni la menor idea. Respondió el chico, quien se notaba menos motivado que de costumbre, apenas manteniendo la frente en alto, con la voz menos fuerte que de costumbre, Martín había perdido fuerza y era incierto el porqué de ello.

–Solo estoy seguro que saldrán victoriosos de esta, casi todos aquí han encontrado razón para seguir peleando, es increíble cómo en unas horas se han vuelto mucho más fuertes, estaría mintiendo si les digo que seguirán temiendo de Augusto mañana, se impondrán, no hay duda alguna al respecto.

Sorprendidos por la respuesta los vencidos se sintieron motivados, sus renacimientos les habían dado una razón para seguir adelante, y por ende iban a luchar por poder vivir desencadenados, algo que nunca habían hecho. Sin embargo, Martín, quien alguna vez se mantenía erguido con la moral inquebrantable, parecía estar debilitado, como si algo hubiera pasado durante toda esta odisea que afectó rotundamente su espíritu.

Dirigiéndose a la salida, los vencidos se dieron palabras de aliento, motivándose los unos a los otros a mantenerse firmes, porque al día siguiente los vencidos serían escuchados, sus voces ya no podían

mantenerse calladas. Con cálidos abrazos los jóvenes siguieron sus respectivos caminos, cada uno portando la frente en alto acompañada de un espíritu que ya no podía ser quebrantado.
Gran parte del grupo se fue, dejando a Martín solo, quien desolado e inconsolable se escondió en la sombra para esconder su miseria incomprendida. Pero desde la luz lo observaba una pérdida Neón quien incierta de ella misma se aproximó a su líder. Por más de que ella no se sintiera emocionalmente estable, el angustiante estado de su compañero le rogaba por ayuda.

III

Neón arrastró sutilmente a su compañero de entre las sombras, pidiéndole que la acompañara al estacionamiento del establecimiento porque su madre pasaría por ella pronto. Martín se recompuso en ese instante, caballerosamente accediendo a escoltar a su compañera escondió su dolido espíritu con el objetivo de inspirar confianza en su camarada antes de que partiera.
Al llegar al estacionamiento este estaba repleto de jóvenes de la generación de los vencidos, todos insatisfechos del evento buscando donde seguir festejando la nada. Al marcharse los adolescentes, llegaron los restantes, ambos incómodos, desconcertados y curiosos de los sentimientos del otro.
–¿Y tu madre? preguntó Martín.
–No lo sé. le respondió Neón.
–¿Por qué dices eso? interpeló su compañero.
–Por qué… No vendrá. replicó la joven.
En ese momento Martín se había dado cuenta de la intención de su camarada, quien para sacarlo de su desdicha, desenterró dolorosos sentimientos que resguardaba para evitar el sufrimiento. La postura de Neón se sostenía a duras penas, el calor de la noche no era suficiente para cubrirla del frío y la ausencia del resto de los vencidos la hacía sentir insegura, como si parte del escudo que la protegía de sus penas hubiera desaparecido. Al percatarse de esto su compañero su compañero supo que no solo se sentía perturbada por algo pero esto la estaba despedazando por dentro.
–¿Qué ocurre? interrogó instantáneamente Martín.
Neón ya no podía esconder sus desgraciadas emociones pero a su vez no confiaba plenamente en su líder, no confiaba plenamente en nadie, ni siquiera su querida madre quien dejó de creer en ella.
Observando cuidadosamente el comportamiento de quien podría llamar su amiga, Martín se dio cuenta de que tenía que hablar de aquel problema que lo había perseguido durante el día, el cual Neón quería discutir con él con el objetivo de conocerlo un poco más. Intentando romper el pequeño silencio que se había creado Martín, mirando fijamente a su compañera, dijó:
–Ella no vino…

Lo cual sorprendió a Neón quien recordó que al preguntarle a su compañero sobre su “problema” este le respondió diciendo simplemente “Lio Amoroso”.
–No es como si supiera que ella iba a venir… Sino que, esperaba que lo hiciera.
–¿Quién no vino hoy Martín? cuestionó la joven cuya curiosidad había opacado sus tristes emociones.
–No lo quiero decir, mencionó Martín, puesto a que mencionar su nombre me duele, pero podemos llamarla por algo más si gustas. Por el momento la llamaremos: “la guardiana de Eden”.
Confundida pero intrigrada, Neón cabeceo y observó cómo los sentimientos de Martín se apoderaban de él.
–Curiosamente era la última chance que tenía. ¿Sabes? De expresar por una vez lo que siento hacia ella. Parece que ni hoy, ni nunca será el día en el que pueda hacerlo.
–Cuéntame ¿Quién es? preguntó la niña quien quería saber que tenía tan dolido a la persona quien había guiado a los vencidos hacia un mejor destino.
–Seguiré monologando únicamente si decides hablar sobre lo que te está molestando.
Neón quien poco a poco entraba en confianza se sentó en el piso mirando a su compañero y comenzó con su relato. Ella le contó toda su historia, desde lo que recordaba hasta el día actual, con más detalles de los que pudimos contar alguna vez.
–Ya veo… dijo Martín quien se había quedado sin palabras frente al pasado de Neón.
–Es triste pensar que mi propia madre no puede verme a los ojos por cosas que nunca he hecho. Tanto la escuela como mis compañeros hicieron que esta faceta ficticia se hiciera realidad y los profesores fueron cómplices de sus acciones.
Los sentimientos de Neón hablaban por ellos mismos no estaba desgarrada por lo que había vivido, ni era inconsolable por ello, simplemente estaba decepcionada de ella misma, después de haber sido vencida por su vida escolar ella no había hecho nada para enfrentar la realidad que le fue impuesta y la aparición de la figura erguida de Martín le había hecho acuerdo a dicho sentimiento.

–Me sorprende que no hayas actuado como los otros, replicó Martín.
–Es más diría que no eres como los otros.
–¿A qué te refieres con eso? preguntó Neón.
–Lo digo porque el resto del grupo tuvo un emocional renacimiento al realizar que podían vivir de una manera diferente, que no tenían que ser determinados por nadie. Esto se da porque ellos no sabían, hasta el día de hoy, que sus desdichas estaban enlazadas a la escuela. Por otra parte tu lo tuviste en claro y por más de que no hayas peleado contra aquello que te reprimía, nunca cediste, nunca te volviste aquello que los rumores retrataban, nunca lo fuiste.
Neón sonrió después de escuchar aquella, respuesta, soltando unas pequeñas lágrimas de felicidad, solo era necesario el hecho de que acepte que ella no era vencida, porque nunca lo fue, ella había rechazado a los lujuriosos profesores que intentaban manipularla y había alejado a aquellos jóvenes que solo la veían por su estética. Neón Justiniano alguna vez fue vencida por los prejuicios de sus profesores, sus compañeros y su propia madre, sin embargo nunca cedió a ellos, siguió siendo ella hasta el final, solo hacía falta que se de cuenta de ello.
Después del pequeño momento de iluminación, Neón se acercó a Martín quien estaba mostrando nuevamente su debilidad. Curiosa del resto de su historia, la joven le pidió a su compañero que siguiera contando su historia, a lo cual el chico respondió con algo que la desconcertó un poco:
–¿Te puedo pedir un favor?
–Lo que sea, contestó Neón.
–Desde tu perspectiva ¿Podrías decirme si estas palabras serían lo suficientemente fuertes para conmoverte? preguntó Martín.
–Es una solicitud rara, pero después de lo que haz hecho por el grupo y por mí, es lo menos que puedo hacer a cambio.
Poco a poco, mientras los sentimientos del adolescente se apoderaban de él, la chica percibía que el ambiente del estacionamiento semi–vació cambiaba, se sentía como una escena, y al centro de esta se encontraba Martín, dando inicio a su discurso.
–Hola… Hace tiempo que no te veía, te ves hermosa, bueno, nunca luces de otra manera. Discúlpame por interrumpirte pero solo quería venir a agradecerte de corazón. Se que no soy, ni seré nadie en tu vida pero tu

siempre serás alguien en la mía, de no ser por ti no sería nada más que otro títere del destino, pero gracias a ti sé que es sentir, que es amar, que es querer resguardar algo de todo mal que pueda existir y te entrego mi ser por ello. Escuche que estás partiendo al extranjero, diría que es una pena pero estoy consciente de que es lo mejor para ti, digo, no es como si alguien como yo pudiera darte algo mejor… Cuidate porfavor.
Como espectáculo de teatro los gestos de Martín dejan ver como si alguien está dejándolo, yendo lejos de él, lo cual destroza al solitario vencido quien finaliza su intervención:
–Donde estés estarás bien, si no estoy presente estarás mejor, que merezco desdén lo tengo entendido, pero al ver a todos aquellos que encontraron un corazón correspondido, me recuerdan eternamente que nunca podré tenerte conmigo...
Neón conmovida por lo que pareció una representación teatral corrió a abrazar al juglar, quien yacía arrodillado frente a ella.
–Es bello Martín, muy bello. Le mencionó Neón a un Martín entumecido, sin emoción alguna.
–Eso significa que probablemente la hubiera convencido… le respondió el inanimado chico, quien levantándose de su escena final, observó a su compañera.
–Mañana saldrán victoriosos, ahora no cabe duda de ello.
Martín dejó el estacionamiento sin rumbo, dejando sola a una confundida Neón quien poco a poco se daba cuenta que lo que acababa de presenciar no era una declaración de amor cualquiera, eran los votos de vida que Martín le quería declarar a la ausente guardiana de Éden.
Neón tenía un mal presentimiento de lo que podía ocurrir, pero reconfortada de ya no ser vencida, se convenció de llevar a cabo el plan que habían puesto en marcha el resto de los vencidos quienes ahora, eran algo más.

Interludio V : El plan

El día sábado, después de una ardua noche sin dormir, los vencidos se encontraron esperando afuera de la oficina de la directora de Julio César de los laureles. Ninguno estaba muy nervioso tampoco muy estresado al respecto, el detalle desconcertante del asunto era la inexplicable ausencia de Martín, quien después de dejar a Neón la noche anterior, vagó sin rumbo.

Después de entrar a la oficina y que los detalles fueran de la infracción fueran repasados, los vencidos interpelaron su defensa, una que habían pensado desde el punto de vista del establecimiento. En una bolsa de plástico se mostró una cajetilla de cigarros perteneciente a Augusto, lo cual sirvió de coartada para explicar que la falsa pelea había sido por culpa de la negligencia del vigilante. Curiosamente, el maestro yacía ausente debido a que estaba confiado de su victoria, sin embargo esto facilitó el plan de los vencidos. La directora tomó en cuenta la evidencia presentada, y en un acto de piedad canceló la expulsión de Ícaro con la condición de que este fuera a detención por el resto del año escolar. Dentro de la emoción del momento los vencidos se dieron cuenta de la incógnita mayor "¿Donde estaba Augusto?". Cuestionaron a su directora al respecto pero esta se mantuvo confusa durante el momento. No había ningún profesor de lenguas llamado Augusto, ni había sido un profesor quien vigiló el aula donde estaban castigado los vencidos, sino un prefecto escolar.

Esto confundió al grupo, poco a poco se daban cuenta de que la existencia de Augusto se daba al hecho de que seguían encadenados por los prejuzgados que los definían. Augusto jamás existió en realidad, sino el aura ominosa del recinto estaba tan presente en los vencidos que se creó una imagen a partir de ello, una imagen que afortunadamente los ayudaría a salir adelante.

Los jóvenes salieron de la oficina de la directora con la frente en alto, sonrisas en sus caras y un espíritu inquebrantable. Vencieron, después de sus renacimientos estaban seguros de que nunca más serían vencidos, por nada ni nadie. Después de dejar la escuela el grupo se dirigió a la residencia Invy, donde en honor al ausente líder quien era la razón de que todo había funcionado, bailaron al sonido del británico de polvo estelar. Durante esos momentos, eran infinitos, un simple baile, una simple

danza improvisada emanaba la libertad que sentían de liberarse de sus cadenas, se podría decir que se sentían como héroes. Por más de que solo fuera por ese preciso instante, en ese preciso lugar, después de esos precisos eventos, los jóvenes eran más que eso, eran Hera, Ícaro, Orfeo, Neón y Sombra, bailando despreocupadamente, personas únicas, que no podían ser generalizadas.

Épilogo

Después de los acontecimientos que dieron lugar a los vencidos, el grupo de jóvenes se distanció un poco. De vez en cuando comían juntos en el almuerzo escolar y salían en sus fines de semana, pero al ser personas diferentes de las que entraron a esa sala de detención, preferían disfrutar de sus nuevas vidas personalmente.

Hera se emancipó de la familia Invy después de un largo juicio que dejó sola a su madre. Fue adoptada por la familia Ali volviéndola hermana del introvertido Sombra y sobretodo, miembro de un vínculo de cariño. Juntos se adaptaron al resto de los años de preparatoria, estudiando, saliendo y disfrutando, como un adolescente debería vivir.

Neón hizo las paces con su madre y con la ayuda de Ícaro logró limpiar su nombre en Julio César de los laureles, llevando al despido de los profesores que intentaron aprovecharse de ella. Ícaro por su parte se transformó en un modelo a seguir, mediante obras de caridad sumadas a un esfuerzo en sus estudios logró ser la persona que alguna vez anhelo ser, integrando a los introvertidos en la generación escolar y denunciando injusticias por parte de los profesores.

Orfeo por su parte, dejó de sumergirse en la literatura y el arte para intentar algo más. Siendo botanista, criando flores día a día, el joven se pudo integrar al grupo en el que deseaba estar, siendo el mismo. Sus flores circulaban por la escuela, sirviendo para declaraciones de amor y de vez en cuando un regalo para sus camaradas los ahora ex-vencidos.

Al graduarse, el grupo salió con diversos resultados: Ícaro fue el primero de la generación, Sombra junto a Hera tuvieron resultados altos, Orfeo se graduó apenas por puntos que había ganado en sus años artísticos y Neón reprobó el año escolar.

No obstante, esa no fue la despedida de los jóvenes, quienes habían prometido encontrarse una vez más antes de partir caminos.

Un día nublado, los 5 individuos se juntaron en un cementerio, Orfeo cargando un ramo de girasoles con el resto cargando velas. Después de unas horas los jóvenes llegaron a su destino, una tumba solitaria en el fin del lugar. Derramando un par de lágrimas y tomando turnos para hablar con el difunto, el ambiente era triste. Cuando llegó la hora de irse, el grupo se abrazó por última vez frente al sepulcro, prometiendo que esa no era la última vez que se verían. Posteriormente todos se fueron a

excepción de Neón, quien sentándose al lado de la sepultura dejó una rosa blanca, se levantó y antes de irse susurró al muerto:
–Te extrañamos Martín, es triste que no pudieras ver lo felices que son ahora.

Acto Final : Martín

El teatro representa un escenario con piso de madera, en este se encuentra un pequeño charco de agua donde la madera se pudre. El telón permanece cerrado y al centro de este se encuentra Martín sentado en un taburete, dándole la espalda al público.

Escena 1
MARTÍN , KAMI

Kami

He aquí te encuentro de nuevo mi desdichado Martín.

Martín *melancólico*

A dónde más quieres que vaya··· Lo único que me permitiste fue este moribundo cuarto.

Kami

No estoy seguro, (*Empieza a merodear por el cuarto observando cuidadosamente)* este lugar está lleno de pequeños detalles que deberías apreciar mucho más.

Martín

¿Cómo los monótonos colores que lo plagan?

Kami *inspirado*

Siempre la misma actitud··· No te haría mal un poco de optimismo y un cambio de paradigma. Por ejemplo, (*Se agacha y empieza a mirar el suelo mientras avanza por este)* este bello piso de madera es algo de lo cual deberías alegrarte de tener. Un tono marrón casi-perfecto con pequeños detalles que hacen de este un soporte ideal. (*Se detiene al percibir la madera podrida y el charco de agua)* Martín...

Martín *irritado*

¿Qué quieres?

Kami *decepcionado*

Ya te dije muchas que lamentarte no cambiará nada. Deberías reflexionar sobre tus acciones y reconsiderar porque estás aquí, así aprenderás alguna que otra cosa sobre tu lamentable destino. (*observando de cerca el charco*) Lo único que haces al aferrarte a lo pasado es arruinar esta bella pieza.

Martín *sarcásticamente*

¿Cómo no lo había pensado? Ahora tengo en claro que tengo que hacer todo lo posible por mantener este cuarto en un perfecto estado.

Kami *inocentemente*

Me alegro mucho de que finalmente lo entiendas.

Martín *con una carcajada*

¡Ya ni siquiera es gracioso!

Kami

¿A qué te refieres con eso?

Martín *estresado*

¿Bromeas? ¿Cómo puedes esperar que quiera preservar algo que detesto? y en todo caso, si lo quiero dejar en su estado actual sigue siendo mi decisión ¿O me equivoco?

Kami *orgullosamente*

En cualquier otro caso no, no te equivocas, pero viendo que se trata de mí si, si te equivocas.

Martín *dándose por vencido*

Otra vez con el argumento divino…

Kami

Sé que no lo quieres escuchar de nuevo, pero debes de estar consciente que es una realidad y tienes que aceptarla tal como es.

Martín

¿Y si me rehúso?

Kami

Seguiré insistiendo, por qué al negarlo solo reprimes tu salvación. Yo no hago nada por coincidencia ni nunca me podrás reprochar de haberme equivocado en algo, por eso mismo repito: Acéptalo, debiste tomar mejores decisiones, debiste ser menos débil.

Martín *furioso*

¿¡Menos débil!? (*Se da la vuelta revelando su vestimenta al público, portando una camisa blanca arrugada que se destaca por dos manchas rojas en las muñecas y un pantalón negro doblado. Yace descalzo, extremadamente pálido, en su rostro se pueden percibir dos líneas negras casi paralelas partiendo de sus ojos y finalizando en sus mejillas.)* ¿¡Cómo te atreves!? no puedes decir eso después de hacerme pasar por una dolorosa vía. ¿Cómo puedo aprender de ella si no la puedo terminar? ¡Dime cómo!

Kami *serio*

Por eso mismo estás aquí, te dí este lugar en un acto de compasión, al cometer el pecado más grande de todos te rehusaste a buscarle enseñanzas al camino que te dí. Fue solo por pena que salvé tu alma y te otorgué una segunda chance de irte sin remordimientos. Yo que tu estaría agradecido.

Martín *consumido por la ira*

Eres un infeliz... (*Rápidamente intenta golpear a Kami pero antes de poder conectar el golpe, se desploma al piso*)

Kami *vanidosamente*

Parece que nunca aprenderás a no desafiar a tu creador, por eso mismo en un acto desesperado te traje visitas, a ver si con ellas puedes por fín aprender de tus errores antes de que te envíe a donde correspondes. (*El telón se abre, detrás de este yacen Sombra, Orfeo, Ícaro, Hera y Neón,*

quienes portan máscaras apropiadas a cada uno) Veamos si ellos te pueden salvar… (*Kami sale de escena seguido por Ícaro, Hera y Neón*)

Escena 2

MARTÍN, SOMBRA, ORFEO

Martín *confundido*

¿Qué hacen ustedes aquí?

Orfeo *orgullosamente pretendiendo monologar*

¿Qué no es claro mi pequeño paje? Venimos a salvar tu camino con la iluminación del gran Kami.

Sombra *tímidamente y tartamudeando*

Es correcto.

Orfeo *mismo juego*

Está más que claro que al transcurrir una eternidad en este deplorable cuarto, tu jactancioso ser ha perdido la vía correcta de existir.

Martín *entendiendo lo sucedido*

Son las mismas personas que conocí, solo que diferentes… Ustedes no llegaron a términos con sus problemas. ¡Son el Orfeo y Sombra que conocí antes de la detención!

Orfeo *mismo juego*

¡Bravissimo! Mi queridisimo aprendiz, Kami envió a las personas que conociste ese fatídico día pero sin que fueran cambiados por tu influencia. ¿Elocuente no es cierto?

Sombra *mismo juego*

Es correcto.

Martín

Pero ¿Por qué ese bastardo haría esto?

Orfeo *mismo juego*

Pues eso es bastante simple. Kami sabe que no dialogarás con él sobre lo que te mantiene encerrado en esta pocilga, así que contactó a la caballería estelar para intentar domar a la bestia.

Sombra *mismo juego*

Es correcto.

Martín *resignado*

Eso significa que después de esto me espera el averno…

Orfeo *mismo juego*

¡Espléndido! aprendes rápido joven Martín, personalmente pensé que el chico con las alas quemadas te haría entender eso último, no obstante ahora sabes que tienes que cooperar con nosotros, porque el flagrante tártaro adora a los desdichados y lo sabes bien.

Sombra *mismo juego*

No se equivoca.

Orfeo

(dejando de monologar y acercándose lentamente a Martín) En ese caso, ¿Por qué no damos inicio a tu terapia? Te aseguro que con mis dotes esta será digna de un Sigmund Freud.

Martín *agotado*

Lo que tú digas…

Martín se sienta en el piso de madera mientras Orfeo le señala a Sombra pasarle una fotografía que llevaba este en el bolsillo.

Orfeo

Comencemos con un clásico un tanto repetitivo y hasta podrías decir que comercial: La queridísima familia.

Martín *sorprendido*

¿Qué con eso?

Orfeo *con una risa maquiavélica*

Haha ¡Entonces si le atiné al blanco!

Martín *molesto*

No del todo, bufón.

Orfeo *confiado*

El simple hecho de que me tengas que atacar de tal manera refuerza la veracidad de mi decisión, te diría que te haz vuelto un simplón pero desde otro paradigma esa respuesta no es válida.

Sombra *aún tímidamente*

Es correcto.

Orfeo

(*Mostrando la fotografía que Sombra le otorgó)* ¿Reconoces a esta persona?

Martín *inmóvil*

Es··· Mi tía Delia.

Orfeo *sentando cabeza*

¿Alguna memoria que destaque de ella?

Martín

Su funeral.

Orfeo

Por poco me dejas anonadado, es hermosamente irónico que tu recuerdo más vivido de un familiar sea su muerte. ¿Se siente descorazonado, no?

Sombra

Es correcto.

Orfeo

(*a parte*) Esta es la pregunta que lo va a quebrar. (*a Martín*) ¿Por qué exactamente recuerdas el funeral de tu tía más que momentos con ella?

Martín

Es··· Porque recuerdo muy bien ese día, toda la familia vestida de negro, muchos paraguas protegiendo a los presentes de la lluvia y toda la familia de luto. Recuerdo que mi padre dio un discurso, en el cual elogió a su hermana como una heroína lo cual hizo que mi alma se sintiera aún más dolida de estar ahí···

Orfeo *sarcásticamente*

¿Y por qué tu alma se sentía así?

Martín *avergonzado*

Porque··· Yo no quería estar ahí, me sentía como un completo hipócrita fingiendo la tristeza por alguien··· Alguien que nunca conocí en realidad, forzarme a querer a alguien solo porque es un familiar es innatural. ¿Cómo puedo querer a alguien genuinamente si estoy forzado a ello? ¿Cómo puedo querer a alguien con quien no conviví? ¿Cómo puedo querer a alguien con quien no tengo recuerdos?

Orfeo *aún sarcásticamente*

¿Enserio? Tanta desdicha te causa ese pequeño aspecto.

Martín *sometido*

Tristemente, no···

Sombra y Orfeo

¿¡De verdad!?

Martín *entristecido*

Es cómo me siento hacia mi familia que me despedaza el alma.

Orfeo *curioso*

¿Acaso los odias?

Martín

No.

Orfeo *insistente*

¿Acaso los detestas?

Martín

No.

Orfeo

¿Acaso los aborreces?

Martín *enojado*

¡Absolutamente no!

Sombra *hablando bajo*

¿Entonces, los amas?

Martín *desolado*

No…

Orfeo *sorprendido por la respuesta*

Entonces, ¿Qué sientes hacia ellos?

Martín

No lo sé… ¿Gratitud? ¿Respeto? Solo puedo hablar desde el punto de vista de alguien que es mantenido por estas personas, no puedo hablar de ellos positivamente. No se los menciono a mis cercanos, no les platico de mis problemas, no les pido ayuda… Son mi familia, pero ¿ Acaso eso significa que tengo que forzarme a quererlos, tal cómo tuve

que forzarme a querer a mi difunta tía solo porque era mi familiar? No lo entiendo…

Orfeo

¿Y cómo te sientes al respecto?

Martín *cabizbajo*

Como una decepción… Estas personas me quieren, me protegen, me mantienen, y no puedo siquiera quererlas. No merezco ese trato de su parte, merezco su más puro desdén, una criatura cómo yo no merece ese afecto…

Orfeo *respetuosamente*

Eso marca el fin de nuestra sesión terapéutica, muchas gracias por tu colaboración.

Sombra

Muchas gracias.

Sin recibir respuesta del desolado joven Orfeo y Sombra salen de la sala después de haber cumplido el objetivo. Después de la partida de los dos vencidos entran Hera e Ícaro a la sala

Escena 3

MARTÍN, HERA, ÍCARO

Ícaro *energeticamente*

¡Ahí está nuestro líder!

Hera

Lo notó diferente ¿Qué piensas al respecto Ícaro?

Ícaro

Menos erguido que antes, un espíritu quebrantable, es en efecto uno de nosotros.

Martín *de voz baja*

¿Uno de ustedes?

Ícaro

¡Un vencido!

Martín *ligeramente molesto*

Esa respuesta no contribuye mucho…

Hera *apresuradamente*

En fin, creo que nuestros compañeros ya te explicaron nuestro propósito. Así que si gustas cooperar, nos vendría de mucha ayuda.

Martín

Después de cómo me dejó el grupo pasado, están dementes si piensan que seguiré confesando.

Ícaro

(*riendo picaramente)* Recuerda bien que esta es tu última llamada, tienes dos opciones, o llevas a cabo este proceso y descansas eternamente sin arrepentimientos, o puedes morar en sufrimiento dentro del Érebo. A fin de cuentas, tú decides.

Hera

Si quieres mi opinión, el infierno suena aterrador, así que yo que tú conversaría un poco más sobre mis emociones.

Martín

Creo que este es el final…

Ícaro *optimista*

O el principio, depende de tí cómo veas esta intervención final.

Hera

¿Por qué no damos inicio al procedimiento?

Martín *sin voluntad*

Adelante.

Hera e Ícaro se sientan alrededor de Martín observando con miradas ansiosas de escucharlo hablar.

Ícaro

Dinos ¿Por qué no tomaste el cuidado de ti mismo cuando aún podías?

Hera

Es más, hasta prorizaste el bienestar de los que te rodeaban en vez de el tuyo, que no sabes que uno no puede ayudar a los demás sin estar bien consigo mismo.

Martín

Nunca había escuchado un dicho tan falso como ese.

Ícaro *tratando de provocar a Martín*

¿Y por qué nuestro poderoso líder diría eso? Es bastante agresivo, (*A parte)* ¿No lo créen?

Martín

Tienes razón… Lo siento mucho Hera, no era mi intención ofenderte.

Hera *sorprendida*

No hay problema, es irrelevante, mucho más importante para nosotros es el hecho de saber porque dices tal cosa.

Martín

La verdad, no estoy seguro de porqué lo digo… Simplemente me he sentido de tal manera durante toda mi existencia.

Ícaro *curioso*

¿Sentirte cómo?

Martín

Como si lo que yo pensara, quisiera o hiciera no importara. Simplemente como un empleado de la felicidad de los demás.

Hera

¿Eso te molestaba?

Martín *ilusionado*

No, en lo absoluto. Consideraba ese camino cómo mi oportunidad de vivir feliz, disfrutar la alegría de aquellos que aceptaban mi ayuda. Por más de que seguir de tal manera me estaba despedazando cada día, no podía evitar pensar que… Yo era feliz así.

Ícaro *sarcásticamente*

¿Y qué fatídico suceso arruinó tal felicidad?

Martín

Pensar que podría ser feliz de otra manera…

Hera *anonadada*

¿Otra manera?

Martín

Haciendo cosas para mí, dándome gusto, saliendo a divertirme, comprando cosas que pensaba podían llenar el vacío dentro de mí.

Ícaro

¿Acaso piensas que estás vacío por dentro?

Martín

Tristemente, poco después descubrí que la realidad es aún más dolorosa que la que
mencionaste.

Hera

¿Qué quieres decir con eso?

Martín

Llegué a la conclusión de que no estoy vacío.

Hera

¿Entonces?

Martín

Había pretendido estar vacío pensando que de tal manera podría eventualmente entender el dolor dentro de mi.

Ícaro *exasperado*

¡Ve al punto!

Martín *melancólico*

No estoy vacío, pero aquello que me llena solo existe cuando ayudo a los demás sin eso no soy nada. Es más, esto me llevó a darme cuenta de que soy reemplazable. Nada me hace un ser singular, nada diferencia mi verdad de cualquier otra, por ende podría ser cambiado y nadie notaría dicho cambio, no soy más que uno de muchos títeres.

Hera *conmovida*

Eso no es verdad…

Ícaro *abruptamente*

Y es por eso que decidiste ayudarnos ese día de detención.

Martín *aún melancólico*

No te equivocas.

Ícaro *serio*

Creo que eso concluye nuestra presencia aquí.

Hera

Pero…

Ícaro

Son órdenes de Kami.

Hera *desesperadamente*

Martín escucha, recuerda que no estás so…

Martín

Dejame sólo.

Hera *desconsolada*

Martín…

Ícaro

Es ínutil Hera, intentar ayudarlo cuando ya pasó su tiempo no servirá de nada, de todas maneras él ya está en el más allá. (*A parte)* No obstante es sorprendente que su sufrimiento nos haya conmovido, después de todo somos simples representaciones de personas importantes para él, nada más que eso.

Martín

Lárguense…

Ícaro *convencido*

A sus ordenes líder. (*agarrando a Hera del brazo se dirige a la salida)*

Hera *con sus últimos gritos*

¡No te rendiste en vida, no te rindas ahora Martín!

Hera e Ícaro dejan rápidamente el escenario dejando a Martín destrozado, sentado en posición fetal en el centro de la escena. Poco después entra Neón quien después de observar cautelosamente al desdichado comienza su intervención.

Escena 4

MARTÍN, NEÓN

Martín *sacando la cabeza de entre sus piernas*

Huyan de mí… Se los ruego…

Neón *acercándose lentamente a Martín*

Desearía cumplir con tu petición, pero por órdenes de Kami tengo que intentar ayudarte.

Martín *temblando*

¿Ayudarme cómo? Lo único que he logrado al interactuar con los demás es darme cuenta de lo desmerecedor que soy de vivir.

Neón *calmando a Martín*

Sé que no tiene sentido ayudarte ahora, sin embargo cuando llegues al más allá, lleno de sentimientos reprimidos, remordimientos, dolor y sufrimiento ¿No desearás haber recibido ayuda cuando podías tenerla?

Martín se levanta del piso, su pose ya no alcanza a mantenerse firme, su mirada se mantiene baja y mantiene una estancia débil.

Martín *resignado*

Supongo que no te equivocas.

Neón *aliviada*

Sabía que entrarías en razón.

Martín sonríe levemente

Martín *cabizbajo*

Creo que te estás confundiendo, estoy cooperando para que puedas acabar con tu trabajo lo antes posible, así no seré una molestia por mucho tiempo.

Neón *conmovida*

No digas eso…

Martín *abruptamente*

Entonces ¿Qué necesitas de mí ahora?

Neón

De lo que me dijeron los otros solo nos falta hablar de un tema que haz reprimido por mucho tiempo.

Martín *preocupado*

No sé de qué hablas.

Neón

Es algo de lo que hablaste conmigo en vida, algo que te posaba muchos problemas por lo que puedo recordar.

Martín *desesperado*

Callate por favor.

Neón

Martín ¿Qué pasó con la guardiana de Éden?

Martín *sorprendido*

¿Seguimos usando el seudónimo por anonimato? supuse que el viejo sabría su nombre, digo dado su estatuto en el mundo.

Neón

Supusimos que lo preferirías así ya que me habías mencionado que el simple hecho de escuchar su nombre te causaba dolor.

Martín *sarcásticamente*

Es muy considerado de tu parte.

Neón

Es simplemente para facilitar las cosas, ahora cuéntame sobre ella.

Martín

Me rehúso.

Neón

¿Por qué?

Martín *estresado*

Porque no creo poder soportar una conversación al respecto, siento que estaré roto y no habrá regreso para mí después de eso.

Neón *inquieta*

Es el riesgo que hay que tomar. Por ende, te escucho.

Martín *perdiéndose en su discurso*

Qué decir de la guardiana de Éden… Nos conocimos en una de las muchas fiestas del año escolar, una noche serena y tranquila. Fui sin ninguna intención, no quería divertirme, no quería relajarme, no quería desestresarme, fui porqué algo me decía que tenía que hacerlo. Poco después de llegar al lugar recuerdo haberla visto, y por simple curiosidad decidí hablarle. Al conversar un poco la invite a bailar, al son de canciones lentas y un ambiente que difería al usual, una tranquilidad que no cambiaría por nada en una noche en la que no cambiaría nada, con alguien quien no cambiaría por nada. Al estar en esos momentos con ella, sentía que éramos infinitos, sentía que la vergüenza se había acongojado, las diferencias se habían unido y el vacío que pensé tener se había llenado.

Neón *ligeramente alegre*

¿No crees que es mucho decir para haberse conocido en el momento?

Martín

En efecto, lo abrupto que fue todo me dejó abrumado, tanto que olvidé preguntarle su nombre y empecé una ardua búsqueda para averiguarlo pero al descubrirlo, me tomó semanas almacenar el coraje para hablarle.

Neón *inmersa en el discurso de Martín*

¿Y entonces?

Martín *inspirado*

Fue todo lo que esperaba, me reconoció, me abrazó, y hasta me propuso salir con ella. Ese día fue eterno, recuerdo cada momento, cada tema, cada sonrisa, cada carcajada, cada detalle que pasó ese día. Lo cual hizo que el hecho que llegará a su fin doliera tanto. Después de ese día nos distanciamos un poco por mi falta de agallas de volver a invitarla a salir pero después del fin del ciclo escolar me escribió dando inicio a una serie de intercambios y conversaciones donde aprendí…

Neón

¿Aprendiste?

Martín *progresivamente melancólico*

El significado de amar, de querer, de apreciar y mucho más. Había encontrado a alguien a quien admiraba, una persona a la cual deseaba proteger, alguien a quien entregarle mi vida sin condición alguna. Lamentablemente… este descubrimiento solo hizo que su partida fuera mi perdición. Con ella encontré el amor, pero al saber finalmente lo que era determiné que no me siento de tal manera hacia mi familia, Era mi paz y a la vez mi conflicto. Con ella encontré alguien a quien admirar y querer proteger, lo cual hizo que no pudiera dedicar mis sentimientos a alguien más, ella era mis cadenas de libertad. Pero sobre todas las cosas, ella fue el propósito de mi vacía existencia.

Neón

Martín…

Martín *enfurecido*

¿Es lo que querías no? ¿Hacerme recordar que por ser un vacío saco sin emociones que pensó que podía amar, perdí a la única persona que ame en mi existencia? ¿Recordarme que nunca fui nada y al irse ella no soy más que un títere sin cuerdas?
¡¿Asegurarte que jamás olvide que nunca pude decirle lo que en verdad significaba ella para mí?!

Neón

Te prometo que esa no era mi intención…

Martín

Lárgate…

Neón

Pero Martín….

Martín *consumido por la ira*

¡Lárgate!

Triste y desolada Neón abandona la escena. Siguiendo su salida está Kami, quien con una sonrisa en su rostro entra al escenario a conversar con un enfurecido Martín.

Escena 5
MARTÍN, KAMI

Kami *confiado*
Bueno bueno, parece que mi plan tuvo éxito, era de esperarse de mi parte.

Martín
¿Tú de nuevo ?

Kami
¿Feliz de verme? También lo estaría después de haber recibido la ayuda de tan maravilloso ser.

Martín
¿Qué quieres decir con eso?

Kami
Que gracias a mi te irás al más allá sin arrepentimientos, así que deberías estar más agradecido con tu prójimo.

Martín *enfurecido*
¿Irme sin arrepentimientos? ¡¿Te refieres a la tortura psicolÓgica que pasé por culpa de tus muñecos?!

Kami
Martín, Martín, Martín, otra vez viendo las cosas desde un paradigma cerrado, después de traer a tus conocidos, hacer que reconozcas tus emociones y darte una segunda chance, ¿Sigues detestándome? Alguna vez vi en ti a mi mejor guerrero pero ahora no eres más que un niño malcriado, ahora entiendo porque te libraste de vivir, lo veías cómo un trabajo y no como un regalo.

Martín
Desgraciado…

Kami *injonctivamente*
¡A quién crees que le hablas así!

Martín
A un vanidoso y ruín tirano que se niega a aceptar que cometió un error.

Kami se acerca rápidamente a Martín para darle una bofetada

Kami
¿Cómo te atreves a desafiarme?

Martín *en el filo de su cordura*
En un principio no lo iba a hacer, pero de ahí decidiste dirigirte hacia mi error cómo un acto de malcriadez ¿De verdad quieres saber porqué lo hice? ¡¿En serio quieres saberlo?! (*Martín toma asiento en el piso de la escena tomando una posición de inseguridad y temor)* Porque… ¡Ya no quería seguir siendo un recipiente de dolor! Ya no quería seguir sufriendo irrazonablemente… ¡Ya no quería existir con el simple fin de cargar un tormento interminable! ¿Puedes culparme? ¿Cuando el único escape a mi suplicio era morir?

Kami *serio*
Completamente. Fue iluso de tu parte pensar de que tu tortura no tenía fin, y fue decepcionante que no apreciaras de cerca tus cicatrices para poder así aprender de ellas. Fuiste débil Martín.

Martín *destrozado*
¿Qué sentido puedo sacarle a todas esas cicatrices que yo no elegí? ¿Cómo tengo que sanar un dolor que no puedo entender? Cómo se supone que lo puedo hacer… ¡¿Cómo?! ¡Yo no elegí ser desinteresado en mi bienestar, yo no decidí carecer de afecto a mi familia y yo no elegí sentirme vacío! Entonces dime. Tú, que lo sabes todo. Tú, que nunca te equivocas. Tú, que tienes en claro que yo fui un error en el mundo. ¿Cómo pude vivir con todo eso en mente?

Kami *anonadado*

Eso… Se supone que deberías saberlo tú, hasta es irrelevante tomando en cuenta que te di una segunda oportunidad de entenderte a ti mismo al hacerte una terapia.

Martín *resignado*

Entonces ¿Tuve que esperar a morir, para aprender a vivir?

Kami traga saliva y acobardado sale de escena dejando a Martín solo en el centro de esta.

Escena 6
MARTÍN

Martín (*invadido por sus emociones, en un estado de debilidad incomparable*)

Escapas… Te vas sin darme respuestas… Huyes de tu trabajo como creador para no enfrentarme… (*Se levanta e intenta seguir el camino que tomó Kami pero se queda atrapado en el cuarto y consumido por la ira exalta)* ¡Miserable! Enfrentame cara a cara, ídolo frente a un vencido humano, todo frente a nada, dame una chance de afrontar a la causa de mi desdicha…. ¡Miserable! RegrÉsate ¿¡Por qué tuve que ser yo!? el que tuvo que lidiar con ese destino, el que tuvo que vivir torturado por su propia realidad, atrapado en un relato que no quería vivir… ¡Miserable! Dime porque hiciste que mi familia fueran extraños a mi corazón, nunca me diste la chance de apreciarlos, quererlos y entenderlos… ¡Miserable! Tenías que hacerme carente de amor propio, tenías que hacerme un descuidado de mi ser, tenías que guiarme a mi propia ruina para poder culparme de ella… ¡Miserable! Decidiste presentarme a la única persona que he amado, solo para arrebatarmela. Justo cuando quería proteger a alguien con mi ser, justo cuando podía entregar mi gélido corazón, justo cuando mi vida tenía sentido… Decides que no tengo permitida la felicidad… ¡Miserable, miserable, miserable, miserable! (*Perdido en su propia ira Martín se tropieza y termina acostado al lado del charco de lágrimas de su cuarto, desconsolado este se le queda mirando)* ¡Miserable! Nunca tuviste el coraje de afrontar a tus demonios y ahora te quejas de ellos… ¡Miserable! No aguantaste el dolor de existir, y huiste en vez de luchar… ¡Miserable! Tu egoísmo no te permitió querer a tus cercanos y desviaste la culpa de tu insensato ser… ¡Miserable! Decidiste buscar el amor de otros, ¿Por qué no tomaste el tiempo de amarte? ¡Miserable! perdiste al amor de tu vida, por terquedad e ignorancia, no quieres aceptar el cargo de consciencia… Tal cómo no quieres aceptar que ella nunca te quiso en realidad… ¡Miserable, miserable! Eres un miserable… Soy… Un miserable. Merezco todos los tormentos que me fueron impuestos, no… Merezco mucho más que eso… Odio, Desdén, Miseria, Desprecio, ni la esperanza ni el amor me son permitidos, existí por pura suerte y nunca cesé de ser reemplazable… (*destrozado, Martín*

empieza a golpear desenfrenadamente el charco de agua) ¡Te odio! ¡Te detesto! ¡Te aborrezco! ¡Merecías Morir! (*Martín cesa sus golpes y se refugia de su dolor en una posición fetal, detrás de él entra silenciosamente Kami quien lo escuchó todo.)*

Escena 8

MARTÍN, KAMI

Kami *a parte, conteniendo las lágrimas*

Para, por favor, para. Me equivoqué, lo admito, ahora detente, no te destruyas más…

Kami sale de la escena, a su partida entran Neón, Hera, Ícaro, Orfeo y Sombra quienes notablemente ya no portan máscaras.

Escena 9

MARTÍN, NEÓN, HERA, ÍCARO, ORFEO, SOMBRA

Delicadamente Orfeo e Ícaro cargan a Martín hacia un banco que Sombra trajo al cuarto.

Ícaro

Despierta, se que nos necesitas.

Martín *asustado*

¡Alejense! No desperdicien su tiempo en mí, no lo valgo, no tienen porqué hacerlo.

Orfeo

Nuestra causa está justificada amigo mío, de no ser por ti, seguiriamos reprimidos y nunca hubiéramos conocido a nuestro verdadero ser.

Hera

Es por eso mismo que estamos aquí, ahora es nuestro turno de rescatarte.

Sombra

Y no nos rendiremos hasta lograrlo.

Neón

De hecho hasta pensamos tener tu salvación.

Martín *anonadado*

Tie… Tienen razón.

Hera

Entonces ¿Nos das un intento?

Martín *optimista*

Adelante.

El resto de los personajes procede a situarse alrededor de Martín, formando un círculo donde él es el centro.

Orfeo

Estamos conscientes de los tres problemas que te han llevado a reducir tu valor.

Sombra

Sabiendo la importancia relativa de estos iremos de menor a mayor tratando individualmente cada uno de ellos. Pero primero trataremos algo que no haz constatado aún.

Neón

Todos tus tormentos culminan en algo general que explica tu desdicha.

Hera

Una narrativa que convenció a tu inconsciente de que todas las cosas malas que dices son ciertas de ti mismo.

Ícaro

Un sujeto un tanto irrelevante en el mundo en el que viviste.

Martín *curioso*

¿De que hablan?

Hera

Te consideras indigno de ser humano.

Martín *defensivamente*

Eso no es cierto…

Sombra

¿Puedes probar lo contrario?

Martín *resignado*

No…

Orfeo

En ese caso, escucha bien. Tus tres suplicios están atados a lo que acabas de oír.

Neón

Comenzando por tu falta de amor propio, la cual no podemos explicarte a detalle su causa.

Hera

Y sorpresivamente no te diremos lo contrario a lo que piensas. No cambiará nada el hecho de decirte que te quieras un poco más, es irrelevante decirte lo contrario a lo que sientes simplemente porque así queremos que sea.

Ícaro

No obstante, hay una manera simple de solucionar eso. ¿Qué piensas de ti mismo?

Martín *reflexionando*

Alguien reemplazable, una horrible persona, un egocéntrico iluso, un debilucho.

Orfeo

Primero que nada decir que eres reemplazable es debatible. ¿Quién puede asegurarse que un Martín más fuerte o más valiente hubiera facilitado las cosas? ¿Cómo sabes si un tú diferente no hubiera sufrido igual que tú? Es más, la versión actual de tu ser es probablemente la única que nos hubiera podido salvar y me atrevería a decir que sería la única en poder superar este Spleen. Así que tienes razón, eres

reemplazable, pero lo somos todos, y la razón por la que fuiste tú el que vivió es porqué nadie más pudiera haber soportado ese camino.

Sombra

Una horrible persona dices, pero ¿Te puedes calificar de tal manera después de haberte tomado el tiempo de ayudar a cinco extraños por simple empatía? En efecto dedicas tu afecto y cariño a otros y es por eso que careces de un amor propio, sin embargo eso descarta toda posibilidad de que puedas ser alguien horrible, todo lo contrario amigo mío. Más allá de eso, calificarte de egocéntrico es una oposición enorme frente a los hechos.

Neón

Finalmente ¿un debilucho? ¿El único de nosotros que se atrevió a enfrentarse a la personificación de nuestros demonios? Aquel que enfrentó una plétora de sufrimiento, años dentro de la eminencia y una eternidad dentro del limbo del purgatorio, ¿Un debilucho? Creo que estás exagerando un poco tu percepción personal.

Hera

Ahora que te probamos que probablemente estés siendo muy duro contigo mismo, podemos decir que no es necesario que te quieras a ti mismo, pero sobre todo no debes de odiarte. Esto eventualmente logrará que puedas ver el valor en lo que haces. Cuando tus acciones dejan de ser opacadas por un desprecio constante hacia tu ser, puedes empezar a notar que eres alguien digno de amor propio, y más.

Martín *de menos en menos triste*

Vaya… Si lo pienso bien, no veo fallas en su razonamiento.

Sombra

Esto está un tanto atado al problema que tienes en respecto a tus familiares.

Ícaro

Tristemente no tenemos solución para ello, no obstante podemos demostrarte que no es tu culpa.

Martín *entrando en confianza*

¿Y cómo planean hacerlo?

Neón

La respuesta es simple pero un tanto triste: No viviste lo suficiente para poder amarlos, tu vida terminó trágicamente temprano, lo cual significa que solo pudiste conocer a tu familia desde el punto de vista de un adolescente deprimido, nunca como un adulto, nunca como un padre. Puedes tener remordimientos al respecto, pero sería inutil culparte en permanencia por ello. Si sales adelante con el pensamiento de que podrías haberlos apreciado más en vida no tienes que torturarte con eso en tu muerte.

Hera

La realidad del hecho es triste, es más es trágica sin embargo no puedes considerarte inhumano por ello, nunca tuviste la chance de encariñarte más, viviste en un dolor profundo toda tu vida y eso te impidió aprender a amar a tus cercanos.

Orfeo

Es igual que al ser parte de un equipo, si eres suplente por estar lesionado, no puedes culparte por la derrota del equipo, no tuviste la oportunidad de jugar y si lo hubieras hecho no habrías estado en buenas condiciones de hacerlo.

Sombra

Es tan simple como triste.

Martín *hablando solo*

Pase tanto mi infancia como mi adolescencia deprimido, la oscuridad que sentía no me dejaba ver a través de las intenciones de personas que

probablemente eran amables, y debido a eso no pude desarrollar amor por ellos.

Ícaro

Poco a poco entiendes los hechos.

Neón

Como último pero no menos importante, la guardiana de Éden.

Hera

Sabemos que la querías con todo tu ser y que te detestas por haberla perdido, pero véelo de otra manera.

Orfeo

Ella te enseñó lo que es el amor en su forma más bruta, e incondicionalmente la amas por ello, deseando estar a su lado protegiéndola por el resto de lo que alguna vez fue tu vida.

Neón

Lo que ignoraste es el hecho de que al enseñarte lo que es el amor ella te dio la oportunidad de encontrarlo en alguien más, no solo en ella.

Ícaro

Es trágico que la hayas perdido por culpa de tus emociones, pero eso es parte de haber vivido, pierdes tanto como ganas, y al perderla a ella tuviste a cambio el significado del amor.

Martín *entendiendo la situación*

¿Cómo no pude entender todo esto antes?

Hera

Estabas tan convencido de que tu eras el problema que no te diste cuenta de todas las verdades y paradigmas que circulan en el mundo.

Buscando entender la complejidad de tu dolor ignoraste la simpleza de su remedio.

Sombra

Es correcto.

Martín *ansioso*

Entonces eso solo deja una incógnita ¿Soy indigno de ser humano?

Ícaro

La respuesta a ello es un tanto interesante, está claro que no eres humano, eres algo más, haz sobrevivido a un inefable sufrimiento, un cruel destino y un eterno purgatorio.

Orfeo

Lo único que podemos decir es que es decisión tuya, como te consideres algo superior o inferior a un humano es cuestión de ti y de tus méritos.

Martín *optimista*

Entonces ¿Me es permitida la felicidad?

Neón

Cómo humano tal vez no, pero como Martín sí y siempre te la fue permitida.

Martín

¿Mi existencia no es una molestia?

Sombra

Nunca lo fue, y sinceramente creo que nunca lo será.

Martín se levanta de su banco y corre a abrazar a Neón quien estaba más cerca de él.

Martín *conteniendo las lágrimas*

Estaré eternamente agradecido con ustedes.

El resto de los personajes se unen al abrazo, encerrando a Martín en un espacio seguro

Ícaro

¡Felicidades!

Sombra

¡Lo lograste!

Orfeo

Nadie nunca dudó de ti.

Hera

Después de todo, alguien como tú merece un final feliz.

Neón

Eres libre Martín.

El abrazo se separa dejando a Martín en el centro del escenario.

Martín *apasionadamente*

¡Vae… Victis!

el grupo rompe en diversas carcajadas

Ícaro

¿Por qué dices eso ahora?

Martín

Alguna vez fue usado para burlarse de mi desdicha, ahora, es mi grito de victoria.

Sombra

Cómo era de esperarse de nuestro temerario líder.

Hera

¿Y qué piensas hacer ahora que ya no estás vencido?

Martín

(*Observando a todos los presentes, con la postura erguida, la frente en alto, una sonrisa en el rostro y el corazón en la mano)* Vivir.



Vae Victis
Christian Inchauste